



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Documento final de diagnóstico cualitativo de hogares semiurbanos

Localidades de 2 500 a 50 000 habitantes, 2001

EVALUACIÓN Progresas / Oportunidades

Directores:

Agustín Escobar Latapí
Mercedes González de la Rocha

Coordinadora:

Dolores Marisa Martínez Moscoso

Investigadores de campo:

Juan Manuel Anaya Zamora
Cecilia Escobedo Torres
Alma Leticia Flores Ávila
Jesús Alejandro Hernández Ramírez
Mónica del Rocío Morales Téllez
Diana Elena Serrano Camarena

Sistematización de la información:

Dolores Marisa Martínez Moscoso
Manuel Triano Enríquez
Paloma Paredes Bañuelos
Paloma Villagómez Ornelas

CIESAS Occidente

agosto 2002

Resumen Ejecutivo	4
1. Objetivos y metodología	13
1.1. Objetivos	13
1.2. Metodología	14
1.3. La selección de las comunidades.....	15
1.4. Métodos y técnicas.....	15
2. El marco analítico: la vulnerabilidad	17
3. Condiciones generales de las localidades.....	22
3.1. La agricultura y su influencia	23
3.2. El mercado de trabajo no agrícola	28
3.3. Migración y remesas	29
3.4. El medio ambiente	30
3.5. Dinámica demográfica	30
4. Los recursos de los grupos domésticos.....	31
4.1. Vivienda	31
4.2. Capital humano	33
4.3. Trabajo	35
4.4. Relaciones y organización doméstica.....	38
4.5. Intercambio social y ayuda mutua	46
5. Servicios de salud.....	47
5.1. Infraestructura y personal	47
5.2. Medicamentos	48
5.3. Cobros y faenas.....	48

5.4. Relación con autoridades municipales	49
5.5. Examen de cáncer cérvico-uterino	49
5.6. Enfermos crónicos.....	50
5.7. Medicina privada.....	50
5.8. Otras prácticas médicas.....	51
5.9. Comentarios finales	51
6. Educación	53
6.1. Infraestructura y equipo.....	53
6.2. Asistencia de alumnos y maestros	54
6.3. Factores que influyen en la permanencia escolar.....	55
6.4. Factores que influyen en el desempeño escolar.....	56
6.5. Relación entre maestros, alumnos y comunidad	57
7. Otros programas sociales.....	58
8. La incorporación al Progreso	60
9. Conclusiones	63
Bibliografía.....	66

RESUMEN EJECUTIVO

El presente estudio, se realizó a petición del Programa Oportunidades por investigadores del CIESAS Occidente. Este se llevó a cabo en nueve localidades urbanas y semi-urbanas de entre 2,500 y 50,000 habitantes que fueron incorporadas al entonces Progresá en el segundo semestre del año 2001¹. Se propuso como objetivo establecer, de manera cualitativa, el estado y las formas de organización de las comunidades, de los hogares y de las principales instancias de servicios y Programas sociales antes de recibir las transferencias monetarias del Programa, así como caracterizar el proceso de interacción entre todos los anteriores actores y el Programa Progresá - Oportunidades en el momento de su incorporación. Por lo mismo, éste constituye un estudio diagnóstico que proporcionará la base para analizar los cambios que se generen a raíz del inicio del Programa en estas localidades. Para ello, se prepara un segundo periodo de estudio en estas comunidades cuyos resultados serán presentados al finalizar el año de 2002.

Los temas básicos de este estudio fueron: 1) condiciones de la localidad. 2) condiciones de los hogares. 3) condiciones del intercambio social. 4) servicios de educación. 5) servicios de salud. 6) otros Programas sociales. 7) el proceso de incorporación al entonces PROGRESA.

El enfoque de la vulnerabilidad sirve como marco analítico de este estudio y proporciona las herramientas idóneas para realizar este primer diagnóstico de los hogares y, en un futuro, para analizar los cambios en los niveles de vulnerabilidad de dichos hogares ante el impacto del Programa OPORTUNIDADES. El análisis de la vulnerabilidad implica tanto la identificación de las amenazas como de las capacidades que las personas tienen en el manejo de recursos, y en el aprovechamiento de oportunidades. Se trata,

¹ La información en la que está basado este análisis se recopiló durante el trabajo de investigación cualitativa realizado entre octubre y diciembre del año 2001 en las siguientes localidades semi-urbanas: (Amatlán de Cañas, Nayarit; Arteaga, Michoacán; Basconcoche, Sonora; Ébano, San Luis Potosí; El Sauzal, Baja California; Hostotipaquillo, Jalisco; La Ribera, Jalisco; La Ventosa, Oaxaca y Tatahuicapan, Veracruz). El actual informe se basa en el análisis de seis de ellas, en las cuales se estudiaron a profundidad un promedio de 4 hogares.

entonces, de una perspectiva que toma en cuenta las formas en las que los individuos, las familias y grupos domésticos se resisten y/o adaptan a los cambios, los mecanismos que echan a andar para recuperarse de los efectos nocivos de las crisis económicas o los que instrumentan para aprovechar nuevas oportunidades.

El análisis de los recursos de los grupos domésticos es fundamental para conocer los niveles de vulnerabilidad por los que están pasando en un determinado punto del tiempo. Para ello, es crucial conocer el estado de los recursos de los hogares, y las posibilidades que los hogares tienen para su uso y conversión en activos, antes de que se modifiquen con la llegada de PROGRESA - OPORTUNIDADES. Cabe mencionar que los hogares de este estudio tienen pocos recursos, y pocas oportunidades de transformarlos en activos. Su principal limitación está en la estructura de oportunidades que enfrentan.

A continuación se sintetizan los principales resultados de este trabajo.

Características de las localidades y hogares

Con relación al empleo agrícola, y en el caso de las localidades de este estudio, una gran proporción de los hogares estudiados o bien tiene tierra propia y la trabaja, o bien depende parcial o totalmente de empleos agrícolas. En parte entonces, la expansión de PROGRESA - OPORTUNIDADES hacia los hogares pobres y marginados de estas localidades es simplemente la inclusión del mismo tipo de familias que ya atendía, pero ahora en asentamientos de mayor tamaño.

Se encuentra que si bien en todas las localidades hay una dependencia más o menos fuerte del empleo y la producción agrícola, el desempeño del mercado de trabajo no agrícola es el otro factor determinante de su pobreza. En este rubro la nota común es la precariedad de este mercado que, además, no compensa las deficiencias del empleo agrícola.

En general, la pobreza de los ingresos derivados de la agricultura y la fragilidad de los mercados de trabajo no agrícolas han sido parcialmente compensadas por la emigración. La migración internacional sobresale por su importancia y por los ingresos que representa para la comunidad. Dado el panorama de los ingresos agrícolas y de debilidad del mercado de trabajo no agrícola, esta actividad resulta fundamental para las comunidades.

En lo correspondiente a la vivienda, en todas las localidades estudiadas se encontró que las viviendas son sumamente precarias. Las viviendas suelen ser pequeñas para las necesidades de las familias y es común el hacinamiento de las mismas, en donde los muebles son escasos y se encuentran en estado de deterioro. La falta de servicios públicos, hace más difícil la vida cotidiana y el trabajo doméstico que las mujeres realizan como parte de sus labores reproductivas. Muchas de las viviendas visitadas no cuentan con agua, drenaje y luz. Se encontró que las localidades que cuentan con dichos servicios los han obtenido a través de la auto-organización y la participación con trabajo y dinero de los propios habitantes. Cabe mencionar que no se encontraron diferencias significativas en las condiciones de las viviendas de los hogares seleccionados por PROGRESA y de otros hogares pobres no seleccionados en las mismas colonias.

El nivel de escolaridad en la mayoría de las localidades del estudio es bajo para los padres de familia. Sin embargo, es posible afirmar que ha habido un aumento sustantivo en los niveles de escolaridad de los hijos, cuando éstos se comparan con los de sus padres. Este cambio se presenta en todas las localidades estudiadas. Sin embargo, los niveles de escolaridad siguen siendo bajos.

A pesar de este cambio entre las generaciones y del aumento vertiginoso de los niveles de escolaridad en la población mexicana, podemos afirmar que la educación formal, como parte del capital humano, es muy escasa en las localidades de nuestra investigación. La escolaridad es un recurso importante en algunos casos, pero hemos constatado que estos casos “exitosos” son de individuos que, una vez escolarizados, han salido de la comunidad de origen.

Incorporación al Progreso

Con respecto a la incorporación a PROGRESA se encuentra que en algunas poblaciones, el principal problema fue que no se entrevistó a la mayoría de los hogares pobres, es decir, que el levantamiento de la encuesta fue demasiado limitado. Los tipos de excluidos son: 1) pobres habitantes de la “zona equivocada”; 2) los (y las) que se encontraban en su empleo en el momento de la entrevista o porque no regresaron los entrevistadores (principalmente hogares encabezados por mujeres); 3) Los que tienen problemas con sus vecinos, quienes declararon que eran ricos o que se habían ido a Estados Unidos; 4) los hogares de la tercera edad sin menores dependientes; 5) Hogares que en el pasado

tuvieron un buen empleo o construyeron una buena casa con ahorros de Estados Unidos pero que al momento de la entrevista tenían bajos ingresos.

Por otro lado, se identificaron algunos errores de inclusión. Una parte de éstos se explican porque los individuos aportan información no verídica. Hubo quienes se percibe que mintieron sobre sus empleos y sus ingresos, y se menciona especialmente a grandes ganaderos y a personas que tienen algún predio invadido y además una casa o rancho, pero prepararon bien la entrevista y recibieron a los encuestadores en el predio invadido, en una construcción muy frágil. Se reportan quejas con respecto a maestros que fueron incorporados al Programa. Asimismo, en otros casos la existencia del error es debatible debido a que fueron los vecinos quienes informaron a los investigadores que algunos beneficiarios no eran pobres.

El nombramiento de promotoras o vocales de salud y educación había sido realizado en casi todas las localidades. En general el proceso fue el correcto, y se había elegido a personas con alguna experiencia en salud, o a otras particularmente comprometidas con la comunidad. Una vez que se ha incorporado a la comunidad, el enlace y los responsables de los servicios deben ser notificados y capacitados. Este proceso falló. No se sostuvieron reuniones de capacitación con estos responsables. Una buena parte de los mismos ya conocía el PROGRESA porque daba servicios a beneficiarios rurales, y en estos casos el problema fue menor.

Por último, los incorporados debían empezar a asistir a sus citas y a cumplir con la asistencia a la escuela. El registro de asistencia escolar, tuvo algunos problemas, únicamente en una localidad estudiada por la gran cantidad de incluidos, lo cual se corrigió, aunque en otras localidades se había atrasado la entrega de las formas E1 y E2. Con respecto al cobro por las revisiones, se encontró que en sólo una localidad de las estudiadas se cobraban las revisiones a la población PROGRESA (rural), y que aparentemente se les iba a cobrar a los demás.

Educación

Con respecto al área de educación y en lo que se refiere a la infraestructura y el equipo con que cuentan las instituciones de este sector, se encontró que las primarias están deterioradas y que en general el equipo es insuficiente. A nivel secundaria, el principal problema parece ser la falta de salones, y el abandono de los laboratorios de diversos

tipos (cómputo, química, mecanografía), que en ocasiones carecen de todo equipo y han sido transformados, por el aumento de la demanda, en nuevos salones de clase. Por último, se encontró que las preparatorias y escuelas técnicas son las mejor dotadas y aquéllas en donde se encontró una mayor utilización del equipo disponible.

Con respecto a la deserción escolar, se encontró que la razón más importante para cortar la carrera escolar es la económica. En segundo lugar se encuentra la desintegración familiar tanto por la precariedad económica, como por la desorganización que la misma produce. Hay hogares que se empobrecen cuando el padre sale del hogar o hay divorcio, pero también se quejan los maestros de que las familias que se desintegran y reparten a los hijos dejan de enviarlos a la escuela. Está también el desinterés en la educación de las niñas y/o la temprana edad del matrimonio, así como la práctica de asignarles el trabajo doméstico, y la emigración, tanto la jornalera como la internacional.

Hay hogares que han tenido problemas económicos y de sobrevivencia muy serios y que, aunque quisieran enviar a sus hijos ya no pueden hacerlo porque rebasan la edad permitida en primaria. Por otro lado, se encontró que las cuotas escolares son otro factor que disminuye la asistencia escolar ya que el financiamiento gubernamental es insuficiente y es imprescindible alguna cooperación de las familias. En dos escuelas se reportan “cuotas por pruebas” que son un mecanismo que obliga a pagar las cuotas, y de no hacerlo, los alumnos no obtienen calificaciones. Asimismo, se tienen informes de que a los alumnos que no cubren las cuotas se les bajan las calificaciones.

Al igual que para la deserción escolar, las condiciones económicas del hogar son determinantes para el desempeño escolar. El haber desayunado produce diferencias fundamentales en el desempeño, según los maestros. El dinero da acceso a libros, materiales y tiempo de estudio. En algunas localidades, los maestros comentaron que los niños trabajan en las tardes en la maquila o la parcela y no tienen tiempo de hacer tareas, llegan cansados y desganados a clases, además de que algunos se ausentan desde el viernes para trabajar todo el fin de semana en parcelas lejanas. Asimismo, el factor económico está relacionado con una mejor vivienda, en la que existan espacios diferenciados para trabajar y descansar.

Con respecto al ausentismo escolar se encontró que el trabajo jornalero produce ausentismo debido a que los padres salen de sus hogares por meses a otras regiones del país y dejan a los hijos e hijas mayores como responsables de la familia. Por otro lado, hay casos en que los padres se llevan a sus hijos a la milpa muy seguido, así como

también se encuentra la migración jornalera familiar a otros estados de la república desde los 10 años de edad.

Sin embargo, la principal causa de las ausencias ocasionales de los alumnos, y algo que el Programa OPORTUNIDADES puede modificar en un plazo relativamente corto, es la falta de desayuno, de ropa y zapatos y de útiles. Muchas madres no mandan a sus hijos a la escuela cuando no tienen alimentos para el desayuno. Los hijos no quieren ir cuando no tienen zapatos o ropa limpia.

Con respecto a la relación entre maestros y alumnos se encuentra que no siempre es buena. En algunas localidades se reportan castigos corporales. Estos castigos provocan muchos problemas, entre otros una pésima relación entre maestros, alumnos y padres. Hay golpes con reglas de fierro, coscorriones que provocan chichones y sangrado y que tardan días en sanar, golpes en la cabeza que hacen vomitar a los niños, golpes con varas espinosas, y otros menos graves. También parece haber inconformidad con la manera en que los maestros imponen disciplina y marcan diferencias de trato con sus alumnos. Por otro lado, se reportó un problema más serio en Basconcobe. Se reportó la presencia de maestros pederastas en la secundaria local. Estos maestros condicionan o condicionaban las calificaciones a cambio de favores sexuales e incluso llegaron a propasarse en público en fiestas de la escuela, a la vista de los padres, según un testimonio directo. Además, parece que en esta secundaria hay otros problemas de disciplina. Es la más descuidada de todas las secundarias del estudio.

Se encuentra que los maestros son capaces de señalar a los alumnos más pobres y a aquellos que necesitan apoyos especiales. Las becas SEDESOL, SEP y las de algunas fundaciones son una ayuda y ellos participan en la decisión o definen quiénes las reciben. Pero no en todos los casos hay una buena colaboración con las autoridades municipales para aumentar la cantidad de becas y para permitirles a los maestros realizar esta selección. Con el pretexto de la entrada de OPORTUNIDADES, se ha dado una suspensión total de becas proporcionadas por otros Programas en dos localidades. Además, casi todas estas becas están condicionadas a un promedio académico, por lo que los mismos maestros señalan que los más pobres las pierden frecuentemente.

Salud

Con respecto a los servicios de salud encontramos que son los que revisten mayor complejidad y variabilidad desde el punto de vista de su interacción con el Programa. En primer lugar, porque estos servicios casi no se benefician de economías de escala y, en segundo lugar, porque hay una amplia gama de calidad de la atención, de tipos de relación entre el centro de salud y la población, y de atención a las demandas del centro por parte de las instancias estatales.

Con respecto a la provisión de medicamentos se encontró que en todos los casos fue insuficiente, pero variable y las consultas médicas se reportaron de 5 a 50 por día.

Con relación a las enfermedades crónicas, se encontró una notable proporción de hogares en los que algún miembro tiene una enfermedad crónica y está total o parcialmente inhabilitado para trabajar. Las dos principales causas parecen ser el alcoholismo y la diabetes. Este es un factor que aumenta la vulnerabilidad del hogar.

Por otro lado, con respecto al uso de medicina tradicional y a la utilización de remedios caseros para curar enfermedades, se encontró que no es precisamente un rechazo cultural a la medicina institucional. Por el contrario, dichos remedios y prácticas casi siempre están relacionados con el alto costo de la medicina institucional o con la falta de acceso a la misma.

Empleo

Con respecto al empleo, la evidencia empírica con la que se cuenta da muestras de la activa participación de distintos miembros de los hogares en la generación de ingresos a través de la venta de su fuerza de trabajo. Con particularidades propias en cada localidad, el trabajo asalariado aparece como la fuente más importante de ingresos.

Las mujeres de las localidades estudiadas están activamente involucradas en el trabajo asalariado. En general, existe un patrón de intensa participación femenina en las actividades generadoras de ingresos. Por otra parte, los niños no están exentos del trabajo asalariado en ninguna de las localidades estudiadas y puede decirse que los ingresos que los niños devengan en sus empleos son muy escasos dada la naturaleza eventual e informal de los trabajos que realizan. En general, estos niños combinan el estudio con el trabajo pero hay evidencias de que el trabajo infantil está asociado al ausentismo escolar y, a mediano plazo, a la deserción.

Organización doméstica

Con respecto a las relaciones domésticas y familiares, el análisis lleva a la conclusión de que éstas son uno de los más importantes recursos de los hogares estudiados. Las relaciones cotidianas construidas sobre vínculos de parentesco, de amistad, compadrazgo y vecinaje son un espacio vital y dinámico de la sobrevivencia de las familias que formaron parte de este estudio.

Con relación a la organización doméstica se puede afirmar, basados en el análisis realizado, que las estructuras domésticas nucleares están asociadas a la permanencia de las mujeres en su papel de amas de casa y que son las estructuras extensas las más conducentes al trabajo de las mujeres/madres. En la mayoría de los casos de hogares nucleares en donde la mujer/madre se desempeña como trabajadora encontramos que el hogar es monoparental de jefatura femenina, cuya mujer/jefa desempeña un trabajo asalariado. Las formas no tradicionales, entonces, son las que están detrás de la participación femenina en el mercado de trabajo.

La mayoría de los hogares PROGRESA son hogares de estructura nuclear tradicional (pareja y descendientes), en donde la madre se dedica a las labores domésticas. En cambio, entre los hogares no PROGRESA se encontró mucha mayor presencia de trabajo femenino asalariado y formas diversas de estructura doméstica (hogares monoparentales, hogares de jefatura femenina y hogares extensos). Asimismo, se detectaron diferencias entre los hogares PROGRESA y los no PROGRESA en términos de sus niveles de ingresos: algunos de los hogares PROGRESA analizados tienen ingresos más altos, tanto domésticos como per cápita, que los hogares no PROGRESA que se estudiaron.

Capital Social

Con respecto al intercambio y la ayuda mutuas se encontró que las economías domésticas de los hogares estudiados están caracterizadas por la escasez y la deuda permanente. La gran mayoría de los grupos domésticos deben de manera cotidiana al tendero de la esquina o al dueño de la mueblería. Aunque este segundo tipo de deuda es importante, es la adquisición de bienes básicos de subsistencia como los alimentos, por lo que las familias viven endeudadas. El sistema de fiado es visto como una ayuda importante sin la cual las familias estudiadas enfrentarían muchos problemas para obtener los alimentos de consumo cotidiano. Este sistema de crédito informal, está basado en

relaciones de confianza y de conocimiento mutuo y debe ser visto como parte del capital social de estas familias. Asimismo, encontramos que en general, las relaciones sociales de ayuda mutua e intercambio social logran persistir a pesar de la precariedad y la escasez. Sin embargo, existen algunos indicios de deterioro de los vínculos sociales ante la amenaza que representa el aumento de la inseguridad y la violencia (robos, violaciones, etc.). Existen, igualmente, algunas evidencias del desgaste de las relaciones sociales de ayuda e intercambio social, incluso entre parientes muy cercanos.

Otros Programas

Con respecto a otros Programas sociales operantes al interior de las comunidades, estos tienen alcance y niveles de organización variables. En una de las localidades estudiadas, el ayuntamiento procedió a la suspensión inmediata de varios Programas cuando la incorporación a PROGRESA, a pesar de que las autoridades afirman que este Programa no benefició a todos los más pobres. Pero se estaba negociando que se reactivaran, después de reorganizarlos.

PROCAMPO es más importante en tres de las localidades estudiadas aunque en los demás pueblos existe. En algunas de éstas localidades se ha dado una sub-inscripción en dicho Programa por temor a que el gobierno les quite la tierra empadronada. Por su parte, Crédito a la Palabra es recibido bien, aunque en él hay aún menos productores que los inscritos en PROCAMPO. Sin embargo, parece que la recuperación es buena y que la población sabe que los fondos recuperados se destinan a obras sociales. En lo que concierne al Programa Alianza para el Campo, se encuentra que los apoyos para ganaderos, operan principalmente en dos de las localidades estudiadas, pero no se reporta en las demás. Por otra parte, se encuentra que en casi todas las localidades hay becas de SEDESOL (que a veces se reportan como de la SEP), y apoyos escolares que incluyen mantenimiento de la escuela (AGE O PARE) y útiles escolares (CONAFE). Por último, el DIF municipal y el departamento o dirección de desarrollo social municipal son la segunda fuente de Programas sociales, después de la federación.

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1.1. Objetivos

A petición del programa Oportunidades, investigadores del CIESAS Occidente llevaron a cabo este estudio en nueve localidades urbanas y semiurbanas de dos mil quinientos a cincuenta mil habitantes que reciben apoyo desde el segundo semestre de 2001. El propósito era establecer, de manera cualitativa, el estado y las formas de organización de las comunidades, los hogares y las principales entidades de servicios y programas sociales *antes de recibir las transferencias monetarias*, así como caracterizar la interacción entre todos los actores anteriores y el Progres-Oportunidades al ser incorporados.

Posteriormente, el objetivo será conocer los procesos de cambio que genere la adscripción al Oportunidades en todos los actores estudiados en 2001. Por ello se prepara un segundo periodo de labor de campo en estas comunidades.

No obstante que en los estudios cualitativos no es usual el término “basal”, en éste es utilizado para referirnos a las condiciones iniciales de nuestros actores. En seis comunidades ya se tenían datos precisos sobre los resultados de su proceso de incorporación; en una más, parecía haberse realizado, pero no se contaba con dicha información, y otras dos fueron incluidas en ese momento como localidades de control; ya en 2002 se considerarán como de tratamiento. La situación inicial de los diversos actores involucrados será contrastada con la que tengan un año después, cuando el programa se encuentre operando en sus componentes básicos en todas las comunidades.

La información fue recopilada durante el trabajo de campo realizado entre octubre y diciembre de 2001 en localidades semiurbanas de distintos estados del país (Amatlán de Cañas, Nayarit; Arteaga, Michoacán; Basconcobe, Sonora; Ébano, San Luis Potosí; El Sauzal, Baja California; Hostotipaquillo, Jalisco; La Ribera, Jalisco; La Ventosa, Oaxaca; y Tatahuicapan, Veracruz).

El reporte actual es producto del análisis exhaustivo de la información generada en seis de ellas, a las cuales se les dará seguimiento en 2002. En determinados casos mencionamos resultados obtenidos en alguna de las otras tres comunidades para enriquecer la exposición de ciertos puntos.

Los temas básicos del estudio fueron: 1) condiciones de la localidad; 2) condiciones de los hogares; 3) condiciones del intercambio social; 4) servicios de

educación; 5) servicios de salud; 6) otros programas sociales; 7) el proceso de incorporación al entonces Progresas.

1.2. Metodología

Nuestro interés fue profundizar en las condiciones de vida y las formas de organización y relación social entre los actores (hogares, agencias de servicios, programas sociales, dependencias gubernamentales, y el programa mismo). Las mejores herramientas para conocer lo que la gente percibe, los modos en que se organiza, y lo que concibe como urgente y necesario, son cualitativas. Esto no significa que nos limitemos a los aspectos subjetivos, sino que buscamos captar con detalle *la forma en que los actores se relacionan entre sí* y las razones para hacerlo; a partir de ahí se sientan las bases para entender cómo interactuarán, en un segundo momento, con su desempeño como agentes ligados al programa. Estos hallazgos etnográficos podrán y deberán ser contrastados con los análisis de la evaluación dirigida por el Instituto Nacional de Salud Pública, que se mencionan en los apartados sustantivos de este reporte. La encuesta basal semiurbana dirigida por el Instituto Nacional de Salud Pública se aplicó a casi 20,000 hogares incluidos y no incluidos en el programa en aproximadamente doscientas comunidades y arrojó resultados sobre las condiciones económicas, de salud y de educación de las familias justo antes de que las seleccionadas empezaran a recibir las transferencias monetarias del programa.

Es difícil hablar de una metodología cualitativa en ciencias sociales sin considerar otras clases de investigación. Esperamos que los análisis de la evaluación del Instituto Nacional de Salud Pública nos permitan valorar nuestros hallazgos y modificar los temas, y viceversa. La encuesta basal semiurbana que aplicó el Instituto en una amplia muestra de hogares y localidades debe permitirnos evaluar el grado de generalidad de nuestros hallazgos. Nuestros hallazgos y nuestras hipótesis sobre los factores que deberán determinar el impacto del programa podrán incorporarse a una segunda versión de la encuesta para contrastarse de manera generalizable e incorporarse a modelos de interacción de estos distintos factores.

1.3. La selección de las comunidades

Una debilidad manifiesta de algunos trabajos antropológicos y cualitativos es que la relación entre los casos estudiados y la población seleccionada es difícil de establecer, por lo que las generalizaciones son muy arriesgadas. Aunque nuestra pretensión no es ésta, sí diseñamos una matriz de tipos de comunidad para caracterizar a las localidades que empezaron a recibir apoyo del Progreso en el segundo semestre del 2001. Cada una correspondió a las diferentes casillas de nuestra matriz (ver anexo 1); por ello se optó por comunidades que difieren de modo significativo en tamaño (entre dos mil quinientos y cincuenta mil habitantes), tasas de fecundidad, mortalidad y emigración, porcentajes de personas analfabetas mayores de quince años de edad y de población indígena. Durante el desarrollo de la investigación incluimos una comunidad notable por la cantidad de “maquila” a domicilio que ahí se realiza, particularidad que puede modificar las estrategias laborales de las familias.

1.4. Métodos y técnicas

La información proviene de:

1. Entrevistas estructuradas con informantes claves, tales como el enlace municipal o el encargado de los programas sociales en las poblaciones; con maestros y directores de primaria, secundaria y, en su caso, preparatoria o educación técnica; con médicos y enfermeras; con promotoras y algunos actores destacados en la vida de la comunidad (presidente municipal, comisariado ejidal, presidente de la asociación ganadera, entre otros).
2. Estudios de caso de hogares. En cada comunidad se hicieron estudios de caso breves de cada familia, que incluyen información sobre su vivienda, el equipo doméstico y de transporte, su composición, ocupaciones e ingresos, alimentación, relación con programas y autoridades (con especial interés en salud y educación), y percepción sobre su propia situación y futuro. Estos estudios se complementarán en el seguimiento de 2002. Los guiones se basan en el trabajo realizado por González de la Rocha (1984, 1994), aunque son mucho más breves que éstos. El número de estudios es variable en cada comunidad; sin embargo, casi todas reportaron estudios de hogares tanto incorporados al Oportunidades como de los que no lo están. Los no beneficiados fueron seleccionados de las mismas colonias y el tipo de construcción de los que sí tenían apoyo.

3. Grupos de enfoque. En cada comunidad se integraron tres grupos: uno con hombres; otro con mujeres; y un tercero con jóvenes de ambos sexos de entre once y catorce años. El entrenamiento de los investigadores que estarían a cargo se basó en los manuales de Morgan, Krueger y King². En ello colaboró la maestra Rocío Enríquez y un gabinete de psicólogos expertos en esta técnica. En cada uno participaron entre siete y once personas, moderados por uno de nuestros investigadores, mientras que otro fungía como relator. En casi la mitad de los casos se aprovechó la capacidad de convocatoria del centro de salud. La manera como formamos estos grupos, al final, se complementó con técnicas que los convierten en híbridos. Se aprovechó la reunión para conocer ciertas características familiares e individuales, por lo que algunas preguntas correspondieron a la técnica de entrevista en grupo, y otras buscaron suscitar la reflexión conjunta. Naturalmente, no utilizamos cámaras especiales para ellos. Se decidió que los sitios delimitados o cerrados eran los más factibles, aunque en ocasiones, no muchas, llegaron algunos curiosos o hijos de las participantes; su presencia se limitó al mínimo.
4. Entrevistas espontáneas, no estructuradas y ocasionales, de personas abordadas en la escuela, en la clínica, en terminales de autobuses, etcétera.

La información se vació en diarios de campo manuscritos. Para este reporte, se clasificó en fichas Access y fue analizada por completo para la redacción del informe extenso que acompaña este reporte analítico. La clasificación y construcción de las bases de datos Access llevó dos meses de trabajo, y los reportes otros dos.

² *The Focus Group Kit*. Seis volúmenes, Thousand Oaks: Sage Publications, 1997 y 1998.

2. EL MARCO ANALÍTICO: LA VULNERABILIDAD

El enfoque de los activos de los hogares y las estructuras de oportunidades (Kaztman 1999) constituye la plataforma analítica que sustenta este ejercicio. Nuestro interés no radica en realizar mediciones de pobreza (tema que puede ser detallado con minuciosidad en el estudio del Instituto Nacional de Salud Pública), sino centrarnos en el análisis de la vulnerabilidad. Este concepto, a diferencia del de pobreza, que se basa en mediciones estáticas en ciertos momentos en el tiempo, es dinámico y alude a los procesos generados en las condiciones de inseguridad/seguridad del bienestar de los individuos, grupos domésticos o comunidades ante un ambiente cambiante (Moser 1996). Este enfoque nos ofrece las herramientas idóneas para elaborar este primer diagnóstico de los hogares y, en un futuro, analizar los cambios en los niveles de vulnerabilidad de éstos ante el efecto del programa Oportunidades. De acuerdo con estos lineamientos, los cambios en el ambiente donde están inscritos los grupos domésticos pueden ser ecológicos, económicos, sociales o políticos y se presentan en forma brusca o tendencias de mediano y largo plazo, así como ciclos estacionales. En los seguimientos futuros estudiaremos el alcance del programa en las transformaciones que sea capaz de producir en los niveles de vulnerabilidad de los hogares en un principio estudiados; al mismo tiempo, estaremos alertas al posible impacto de otros procesos (sequías, inundaciones, crisis económicas, etcétera).

Lo que resulta crucial en este enfoque es la especial atención en el análisis del impacto del ambiente cambiante (Moser 1996) y las modificaciones en las estructuras de oportunidades (Kaztman 1999) en términos de menores o mayores condiciones de riesgo e incertidumbre. Podemos plantear, como hipótesis de trabajo para los futuros seguimientos, que el programa Oportunidades abre el abanico de opciones para que las familias pobres beneficiarias amplíen su capacidad de compra (recursos en efectivo para el consumo que en teoría deben redundar en una mejor dieta), de aumento, reforzamiento o construcción del capital humano (a través de la educación formal y el acceso a los servicios de salud), e incremento de posibilidades en el ámbito laboral y productivo. El programa Oportunidades debe alterar las capacidades de las personas, en primer lugar porque provee un ingreso fijo que depende de los niños que asistan a la escuela y el cumplimiento de las corresponsabilidades. En segundo lugar, porque debe tener repercusión en la salud y, por lo tanto, en la capacidad de trabajo, y, a mediano plazo, porque debe mejorar la capacidad de inserción económica de las personas.

El análisis de la vulnerabilidad implica tanto la identificación de las amenazas como de las capacidades que las personas tienen en el manejo de recursos y el aprovechamiento de oportunidades. Se trata, entonces, de una perspectiva que toma en cuenta las formas en las que los individuos, las familias y grupos domésticos se resisten o adaptan a los cambios, los mecanismos que echan a andar para recuperarse de los efectos nocivos de las crisis económicas, o los que utilizan para aprovechar nuevas alternativas.

Los estudiosos de la pobreza y la vulnerabilidad han mostrado la ventaja de centrar el análisis en los recursos de los grupos domésticos. Para Moser (1996), los recursos que los individuos, las familias y las comunidades movilizan ante los problemas que enfrentan, son sus medios de resistencia y adaptación. Se ha documentado que los pobres ponen en marcha una serie de mecanismos de supervivencia, entre los que sobresalen el trabajo de los miembros de los hogares y el intercambio social (Lomnitz 1975; Roberts 1995; Torrado 1996; Benería 1992; Benería y Roldán 1987; Chant 1991; González de la Rocha 1994).

La perspectiva adoptada en este análisis no pretende insistir en las llamadas "estrategias de supervivencia" sin considerar los límites de éstas. Análisis recientes han demostrado que los recursos de los pobres no son ilimitados y que los ajustes económicos de tipo macro han producido una erosión en ellos. De esta manera, se ha reiterado en la necesidad de profundizar tanto en los medios de resistencia y adaptación (los recursos) como en los límites en el uso y aprovechamiento de éstos (Moser 1996; Kaztman 1999; González de la Rocha y Grinspun 2001). De acuerdo con Moser, hacemos hincapié en que el ejercicio de entender las formas en las que los pobres se organizan y reaccionan al cambio, es útil no sólo para fines académicos, sino, fundamentalmente, para el diseño de política social; en este rubro, los programas deben partir de un conocimiento profundo de la realidad de la población que se pretende beneficiar, a fin de que la intervención, cuyo objetivo es reducir la pobreza, apunte y fortalezca las propias soluciones de la gente, en lugar de sustituirlas o bloquearlas (Moser 1996).

La vulnerabilidad, como proceso, está íntimamente relacionada con la posesión cambiante de recursos, de tal modo que el aumento en la suma de los que posee un grupo doméstico, con el tiempo tendrá un efecto positivo en sus niveles de vulnerabilidad (vulnerabilidad disminuida). Esto es lo que esperamos encontrar en los análisis del impacto del programa Oportunidades en los seguimientos futuros. Por su parte, la

reducción de recursos está asociada de manera estrecha a niveles más elevados de vulnerabilidad (Moser 1996). Según Kaztman (1999), los cambios en estos niveles pueden estar asociados a los que operan, por un lado, en el "portafolio" de recursos y activos de los hogares y, por otro, en las estructuras de oportunidades (o en ambas dimensiones).

Los recursos de los hogares son de naturaleza tangible e intangible. Los más importantes, desde nuestro punto de vista y de acuerdo con el enfoque de los activos y las estructuras de oportunidades, son:

- Trabajo
- Capital humano
- Recursos productivos
- Relaciones domésticas
- Relaciones sociales extradomésticas (capital social)

Éstos pueden ser robustecidos o debilitados por variaciones en el ambiente, básicamente transformaciones que sufre la estructura de oportunidades (el mercado laboral y la capacidad del Estado de proveer servicios, prestaciones, subsidios y opciones de empleo). La fuerza de trabajo, integrada por personas disponibles y dispuestas a emplearse por un salario, es un recurso valioso, que puede dejar de ser un activo real si el mercado laboral está saturado o en franco deterioro. La falta de oportunidades que los individuos refieren como uno de sus problemas más apremiantes, refleja una gama reducida de opciones para que la gente obtenga su sustento. En esas condiciones, el recurso trabajo no se traduce en ingresos que apuntalen el bienestar (mengando la vulnerabilidad) de los individuos y sus grupos domésticos.

Según Moser (1996), los recursos se transforman en activos por dos vías:

- 1) Mediante la intensificación de estrategias existentes.
- 2) A través del desarrollo y puesta en práctica de estrategias nuevas y diversificadas.

Sin dejar de acatar estos lineamientos, con los cuales concordamos, se debe estudiar el papel de las transferencias y los servicios que otorga el programa Oportunidades como factores que, por un lado, dan recursos a las familias beneficiarias y, por otro, pueden afectar la conversión de los otros recursos (los preexistentes) en activos. Así, las transferencias monetarias, el cuidado de la salud, la asistencia a la escuela (y los útiles escolares) y los suplementos alimenticios pueden reducir el impacto nocivo de la

falta de ingresos por trabajo; sanar a una persona enferma y convertirla en un aportador más del hogar; alimentar y vestir más a los hijos, aumentar su carrera y su asistencia escolar; disminuir sustancialmente los gastos, la angustia y la desorganización familiar que provocan múltiples enfermedades ocasionales; y, creemos, otorgarle a la mujer recursos y cierta autoridad de administración y organización doméstica, que puede provocar otras mejorías.

Aunque reconocemos la existencia de estrategias o mecanismos de supervivencia que se gestan en los procesos y dinámicas domésticas de los pobres en su lucha cotidiana en contextos caracterizados por bajos salarios, precios elevados, infraestructura deficiente, etcétera, consideramos necesario advertir que la base de recursos puede ser desgastada. Es decir, los recursos no son inagotables (González de la Rocha y Grinspun 2001). En contextos sociales y económicos que impiden la transformación de recursos en activos podemos esperar un proceso de erosión de las capacidades de supervivencia. Es decir, al usar los recursos de manera efectiva cuando hay opciones en la estructura de oportunidades, se reduce la vulnerabilidad, y cuando los recursos se erosionan, ésta crece.

Desde esta perspectiva, es necesario distinguir entre recursos y activos de los hogares (Kaztman 1999). Para ello se requiere vincular las estructuras de oportunidades y las capacidades familiares de hacer uso de sus recursos en nuestros esquemas analíticos. Las primeras, según Kaztman, están compuestas por el mercado de trabajo y el Estado como proveedor de servicios, subsidios, etcétera, para la población.

La matriz de vulnerabilidad construida por Moser es un instrumento útil para nuestro análisis. En ella se identifican los indicadores de aumento de vulnerabilidad y los de vulnerabilidad decreciente según el manejo de los recursos individuales y domésticos.

MATRIZ DE VULNERABILIDAD

RECURSOS	+ VULNERABILIDAD	- VULNERABILIDAD
TRABAJO		
CAPITAL HUMANO		
VIVIENDA		
RELACIONES DOMÉSTICAS		
CAPITAL SOCIAL		

Cuando se presentan indicadores de vulnerabilidad en todos los renglones, es decir, en el uso y manejo de todos los recursos de la matriz, podemos hablar de procesos de acumulación de desventajas (González de la Rocha 2000; Auyero 2000) que favorecen y recrudescen la vulnerabilidad a tal grado que incluso una posible apertura de opciones puede ser insuficiente para paliar o revertir los daños. Los procesos de acumulación de desventajas están relacionados con economías políticas caracterizadas por el repliegue del Estado (gradual o vertiginoso) de su papel de guardián del bienestar, regulador de las economías o actor económico, y por cambios estructurales que han producido aumentos dramáticos en la desigualdad de los ingresos, el desempleo, la pobreza, la inseguridad social, etcétera. Auyero (2000) las denomina "violencias neoliberales".

Por último: la vulnerabilidad y la acumulación de desventajas definen situaciones en las cuales la pobreza es más permanente que en otras. Como lo han mostrado González de la Rocha (1994) y Herrera (2000), una parte sustancial de los hogares experimenta, en distintos momentos de su vida, situaciones de pobreza. Esto equivale a decir que la pobreza está inscrita en un proceso definido, en parte, por factores exógenos (la estructura de oportunidades) y endógenos (disponibilidad de recursos a lo largo del tiempo, evolución de la cantidad y calidad de sus miembros capaces de trabajar). La combinación de ambos influye en la creación de tipos específicos de hogares en situación de pobreza crónica. Una intención del seguimiento de 2002 será conocer la manera en que hogares con condiciones distintas de vulnerabilidad han modificado su bienestar al incorporarse a Oportunidades. Posiblemente convenga, en algún momento, definir tipos de hogares beneficiarios para ubicar a los que necesitan clases y montos determinados de apoyos de este programa para lograr los objetivos del mismo.

3. CONDICIONES GENERALES DE LAS LOCALIDADES

El tipo de localidad que se estudió en 2001 comprende una variedad de situaciones que producen, en cada una, distintas formas de vulnerabilidad y pobreza. Sin embargo, hay dinámicas y condiciones comunes que conviene detallar y explicar. Las descripciones detalladas se encuentran en el reporte final extenso.

Estas localidades han sido estudiadas desde diversas perspectivas. En primer lugar, están las inscritas en la teoría del *continuum folk - urbano* de los años treinta (Redfield 1934), que se caracterizan por encontrarse a medio camino entre la tradición y la modernidad de las grandes ciudades. En segundo, el estudio de las comunidades indígenas, durante el auge de la política indigenista de las décadas de los cincuenta y sesenta, llevó a profundizar en las llamadas “ciudades mercado”, que servían de núcleo a numerosas comunidades campesinas (Marroquín 1954). En tercer lugar, los estudios regionales que destacaron la centralización y el fortalecimiento del aparato de Estado de 1930 a 1970, mostraron el proceso mediante el cual algunas ciudades “menos que medias”, de ser centros de un desarrollo endógeno y relativamente autónomo en una región, pasaron a ser goznes de intermediación subordinados para el ejercicio del dominio político y económico desde el centro del país; ello trajo como consecuencia la transformación de sus clases sociales, la desarticulación de su red interna de intercambio económico y el surgimiento, por el contrario, de enclaves económicos casi aislados de su entorno regional, cuya dinámica sólo se explicaba en el contexto de la política y la economía del país en su conjunto (De la Peña 1977, 1980). También en los setenta y en una lógica de desarrollo económico, Dinerman (1974) hizo un análisis comparativo de Quiroga y Tzintzuntzan, en donde arguyó que el fortalecimiento de un grupo de artesanos y comerciantes y la creación de una cadena de proveedores de éstos explicaba el contraste entre el crecimiento de Quiroga y el estancamiento de Tzintzuntzan. En Quiroga, además, influyó mucho que no estuviera sujeta a las formas tradicionales purhépechas de control social.

En este apartado presentamos algunos hechos y tendencias dominantes en estas pequeñas ciudades, que pueden explicar en buena medida su situación actual.

3.1. La agricultura y su influencia

La condición actual de estas localidades está fuertemente condicionada por su economía agropecuaria. Éste es primer hallazgo importante de nuestro estudio, mismo que resulta inesperado, porque constituye lo contrario de lo sostenido por los investigadores de la transformación social de los pequeños asentamientos semiurbanos en México durante los últimos treinta años (Roberts 1978, 1995), así como de estudios de caso de numerosos antropólogos y sociólogos (Iszaevich 1973, 1988, Verduzco comunicación personal). Según estos autores, la economía de las familias campesinas evolucionó a partir de los años treinta (o posteriormente, según la región) hacia la urbanización, la proletarización y la dependencia de las zonas urbanas. Desde luego que esto no significa que los hogares rurales gocen de todos los servicios y las oportunidades que los urbanos, sino que una parte creciente de la economía de las familias campesinas se explica por los empleos y los mercados urbanos, así como por la movilidad creciente de su población (para trabajo, estudio, operaciones comerciales) entre sus lugares de origen y ciudades cercanas.

En nuestro estudio, por el contrario, una gran proporción de los hogares seleccionados tiene tierra propia y la trabaja, o bien depende parcial o totalmente de empleos agrícolas. Esto restringe sustancialmente las oportunidades de ingreso de los hombres adultos y, por ende, de sus hogares. En parte, la expansión de Progres-Oportunidades hacia los hogares pobres y marginados de estas localidades es simplemente la inclusión del mismo tipo de familias que ya atendía, pero en asentamientos mayores, porque nuestros resultados indican un muy pobre desarrollo de las ocupaciones urbanas en estas localidades.

Lo sucedido con la agricultura de su entorno, sin embargo, es variable. La afirmación más general es que los agricultores y, por ende, los jornaleros, los proveedores agrícolas y las ciudades que les ofrecen mercado, gobierno y servicios se han empobrecido. Pero hay dos casos (Basconcoche y El Sauzal)³ en los que el *hinterland* agrícola es muy próspero, y otro (Tatahuicapan) en donde el auge de la agricultura del norte explica la migración familiar laboral temporal de una buena parte de la población, y es una fracción sustancial de las condiciones económicas de la localidad. Sin embargo, creemos que la tendencia reciente en ellos, incluso en donde la agricultura es muy productiva, ha sido hacia el empobrecimiento y la vulnerabilidad de los hogares.

³ En nuestro análisis extenso no se incluye El Sauzal porque no será reestudiado en 2002.

La evolución del crédito y de los precios explica una buena parte de este proceso. Desde 1972 -1978 y hasta 1990, la mayoría de los productores, con excepción de los más pobres y aislados, recibía crédito directo de la banca oficial rural, el que era parte de un complejo de insumos (“paquete tecnológico”), servicios, aseguramiento de la producción y formas de control económico y político por parte del Estado; era una clase de *ingreso real* de las familias por dos razones: 1) los insumos de trabajo en su propia tierra, o en cualquier otra que cultivaran, se contabilizaban a precios de mercado, de tal manera que su trabajo y el de sus dependientes era equivalente a otros tantos empleos que, aunque temporales, producían ingresos según tabuladores establecidos por el banco; 2) el financiamiento se renovaba aun si no se pagaba.⁴ Así, el productor relativamente pobre se quedaba con el producto (cuando existía) y con el monto del financiamiento. El “paquete tecnológico” atado al financiamiento promovía el mercado regional de insumos agrícolas, cierto comercio de productos agropecuarios y, además, mejoraba la productividad del campesino. En conjunto, el sistema crédito – seguro – paquete tecnológico – CONASUPO ligaba estrechamente a los productores con el mercado agropecuario.

Una parte de estos campesinos era cómplice o víctima de la llamada “industria de los desastres”, cuya importancia creció rápidamente a partir de 1975. Dado que el cultivo se aseguraba, con frecuencia los inspectores, con el acuerdo de los productores o sin él, reportaban “siniestrada” una cosecha; la aseguradora entregaba el monto prestado por el banco y el campesino se quedaba con el financiamiento y el producto (previa comisión al inspector). La red de corrupción era vasta, pero análisis antropológicos apuntan que los campesinos pobres en su mayoría no se beneficiaban.

En otro punto, el mecanismo de precios garantizados funcionaba con su propia red institucional de compras en el campo y ventas en la ciudad, en donde se buscaba garantizar precios altos a los productores y bajos a los consumidores urbanos. Los hogares más pobres (de infrasubsistencia agrícola) no obtenían mucho provecho de ello. Los análisis estiman que vendían quince por ciento por abajo del precio de garantía y compraban treinta por ciento por arriba del mismo (Warman 2001). Este mecanismo apoyaba sobre todo a los productores superavitarios netos.

A partir de 1990, el desastroso sistema de crédito agropecuario se reestructuró, tal como lo explica Myhre (1998). Los productores grandes y medios considerados de bajo

⁴ Esto implicaba una negociación y firma de las deudas anteriores, pero ocurría.

riesgo recibieron aún más apoyos que antes, mientras que los más pequeños quedaron fuera del sistema de financiamiento. Las nuevas aportaciones se canalizaron a través de la banca privada.

Para compensar esta exclusión se creó el sistema de crédito a la palabra, que buscaba sustituir al anterior para los productores de subsistencia e infrasubsistencia. Sin embargo, el carácter del nuevo programa era por completo diferente. En primer lugar, su padrón no cubrió a la totalidad de estos productores, sólo a 750 000 de aproximadamente tres millones. En segundo lugar, se trata (el sistema aún funciona) de préstamos que deben recuperarse. En tercer lugar, los montos son mucho menores. Por último, no hay ningún apoyo técnico o tecnológico. En otras palabras, dejó de haber *ingresos reales* por financiamiento; de todas maneras la mayor parte de los productores pobres quedó fuera de todo esquema, y decayó su producción.

Aunque los campesinos pobres no habían sido los principales beneficiarios del sistema anterior, quedaron radicalmente empobrecidos en el nuevo. Resulta muy significativo que los grandes productores también fueron lastimados. Tanto los productores “beneficiados” por el *boom* del crédito privado instituido desde 1990, pero en cartera vencida y ya embargados o en litigio, como los campesinos pobres, hicieron cada vez más públicas y fuertes sus protestas, lo que forzó al gobierno a crear un nuevo procedimiento para otorgar apoyos a la agricultura adicional a los mecanismos de crédito. El Procampo se anuncia en 1993, y reparte tres millones de cheques en transferencia directa a los productores un mes antes de las elecciones federales de 1994. El Procampo otorga una partida fija por superficie con la sola condición de realizar un cultivo, sin importar su rendimiento.

El dinero, de 1995 a 2001, llegó tarde a los productores, que tuvieron que endeudarse con prestamistas para pagar los primeros trabajos del ciclo agrícola. El programa de cesión de derechos del Procampo, mediante el cual los productores entregan el certificado de inscripción a un banco o un proveedor agrícola, se ha ido fortaleciendo, lo que disminuye la merma financiera, aunque continúa siendo fuerte.

El Procampo proporciona un beneficio fijo por hectárea, lo que debería favorecer más a los productores de baja productividad e inversión; sin embargo, setenta por ciento del monto total del programa se entrega a los grandes productores (Appendini 1998). Hay otros problemas. En las ciudades de esta evaluación observamos que: 1) muchos pequeños productores han sido “depurados” del programa. No sabemos si en el pasado

éstos habían defraudado al sistema, pero es un hecho que perdieron la transferencia. 2) Especialmente los productores indígenas y de baja educación vieron en la coincidencia del Procede y del Procampo un complot gubernamental para quitarles la tierra.⁵ Por esta razón no se inscribieron en el Procampo, o bien, registraron sólo una pequeña parte de sus tierras para disminuir su posible pérdida cuando el gobierno les quitara las tierras (Tatahuicapan, *otros programas*). Varias organizaciones campesinas y algunos partidos políticos, además, promovieron el repudio al programa con argumentos similares. 3) Los productores que reciben el apoyo del Procampo, aceptan que una parte va a su “Procantina” (Tatahuicapan). Es muy difícil estimar la proporción que tiene este destino; nuestros estudios sugieren que se trata de un monto relativamente pequeño que ha disminuido desde que se amplió el programa de cesión de derechos. 4) Por último, nuestro trabajo de campo y el de otros investigadores (Esquitín s.f.) indican que las organizaciones políticas dominantes en algunos municipios entorpecieron el registro de productores ajenos a ellas. En suma, el Procampo está hoy subinscrito entre los productores que participaron en nuestro estudio, porque una parte no pudo o no quiso inscribirse en él, o bien ha sido depurada (“el Procampo es para el que tiene muchas tierras”) y porque otros sólo inscribieron una fracción de sus tierras.

La excepción es Basconcobe, donde en general hay una muy alta tasa de inscripción en el Procampo en los dos ciclos de cultivo; en esta localidad el proceso consiste en la conversión de ejidatarios en arrendadores, dado el aumento en los requerimientos de capital, equipo y organización para lograr cultivos rentables. Esto disminuye sus riesgos, pero también su ingreso.

Sin duda, la pobreza de estos productores es antigua, pero hay procesos contemporáneos que la han empeorado. En nuestras localidades: 1) ha disminuido el ingreso campesino por su propio trabajo, por el financiamiento, los precios de venta, la industria de los siniestros, y el descenso de su (ya baja) productividad. 2) Hay una caída indirecta, por ende, en el mercado laboral, puesto que estos productores más pequeños y pobres ahora tratan de cultivar sólo con el trabajo propio y de su familia y evitan al máximo la contratación de jornaleros porque carecen del efectivo necesario. Esto, además, entra en tensión con las posibilidades de educación de sus hijos. 3) Hay un decremento consecuente también en todo el complejo mercado que, aunque limitado,

⁵ Lo mismo fue observado por Esquitín en Chirimoya Vieja, municipio de San Felipe, Guanajuato.

dependía de la agricultura: fertilizantes, maquinaria y herbicidas, servicios bancarios, de transporte, financieros, tanto por lo que se destinaba al productor como por lo que éste representaba como consumidor (casas de huéspedes para hijos de agricultores que estudiaban preparatoria, papelerías, tiendas de alimentos y ropa, etcétera). Este mercado se observa relativamente pujante en Basconcobe y limitado en extremo en otras localidades.

Lo anterior no significa que existan las mismas condiciones en todas las comunidades. En Hostotipaquillo, Arteaga, Tatahuicapan, Ébano y Amatlán la productividad agrícola es baja, igual que la demanda de jornaleros. En Basconcobe y El Sauzal abunda el empleo agrícola en ciertas estaciones, pero los salarios no son muy altos (alrededor de sesenta pesos en Basconcobe y un poco más en El Sauzal) por el reclutamiento de jornaleros.⁶ Por otra parte, el pago también es variable: va de los veinte a cuarenta pesos, en Tatahuicapan, hasta los cien pesos, en Arteaga.

Paradójicamente, el acceso a la tierra y el desarrollo de un mercado de trabajo jornalero son factores fuertes que militan contra la educación de los hijos. La mano de obra de los hijos e hijas es valiosa en el predio familiar, además de permitir el ahorro. Esto no es ninguna novedad; el Progreso lo ha enfrentado desde sus inicios. También el desarrollo de un mercado de trabajo jornalero en la localidad (Basconcobe, El Sauzal) es un obstáculo, más fuerte mientras más dinámico sea éste. Es una práctica sistemática el empleo de menores de diez años en adelante, fomentada tanto por sus padres como por los patrones; sus salarios en algunas ocasiones son iguales a los de los adultos en labores como la pizca, desyerbe y deshoje (Bey 2002), y se genera también demanda del trabajo doméstico de los hijos mayores, cuando sus padres se ausentan del hogar.

En algunos poblados nos percatamos del cultivo de marihuana, que genera algunos beneficios, en jornales y otros ingresos. Pero en la etapa del estudio estaba en decadencia en una localidad y en otras se decía que reportaba menos ingresos que antes, en parte por la presencia del ejército.

⁶ Sin embargo, información recolectada en el "punto de origen" de los jornaleros agrícolas a Sinaloa (Tatahuicapan) habla de pagos más bajos en esta región, de treinta y cinco a cincuenta pesos.

3.2. El mercado de trabajo no agrícola

Aun cuando en todas las localidades hay una dependencia más o menos fuerte del empleo y la producción agrícola, el desempeño del mercado de trabajo no agrícola es otro factor determinante de su pobreza. En este rubro, la nota común es la precariedad del mercado, que no compensa las deficiencias del empleo agrícola. En otras palabras, las zonas de agricultura más próspera en el norte son las mismas que han ofrecido recientemente otros tipos de empleos, que no tienen nada que ver con los de Pemex de hace diez años; aun así, destacan en este panorama de falta de empleo y bajos salarios.

En la región de Basconcobe, además de los dos ciclos anuales de cultivo, hay granjas acuícolas de camarón y procesadoras semiindustriales de este crustáceo y de productos agrícolas. En El Sauzal es común que sólo se busquen empleos agrícolas cuando decae el de las maquiladoras de Ensenada. Sin embargo, esta última sufre una cierta crisis desde 2001 debido a la reducción del empleo maquilador y al éxodo de las procesadoras de pescado, por la baja producción. En Ébano, San Luis Potosí, la partida de Pemex creó un vacío imposible de llenar, y legó al pueblo problemas de contaminación que seguirán haciendo estragos durante años. La pesca se ha visto seriamente afectada (en la misma época en que realizamos nuestro trabajo murieron cerca de cuatrocientos mil peces),⁷ y es la localidad que reportó más casos de cáncer. En todos los poblados lo más común es el subempleo informal: mujeres que venden cena en su puerta o en un mercado o plaza; choferes de transporte de carga; venta de elotes y tostadas; empleadas de comercio y de casas de cambio; servicio doméstico y, en dos casos, la maquila a domicilio de rosarios y ropa. Los servicios formales del gobierno (maestros, médicos, enfermeras, policías, funcionarios de medio y bajo nivel) parecen ser los más seguros, y de ingresos superiores, aunque inferiores a los urbanos o de municipios más ricos.

En casi todas las localidades se recuerda un “pasado mejor”, aunque sería inexacto ubicarlo como propio del desarrollo derivado de la sustitución de importaciones, o creado por él. En Hostotipaquillo, la minería dejó de ser significativa en los años setenta. En El Sauzal, claramente se trataba del éxodo de las empacadoras de pescado, y en Ébano, de Pemex. En Basconcobe había una crisis (al parecer momentánea) debido a la caída en las exportaciones a Estados Unidos por el endurecimiento fronterizo posterior al

⁷ No conocemos la causa precisa de esta mortandad. Pemex partió hace años, y aunque una filtración de algún depósito o ducto añoso pudo causar esta mortandad, también pudo originarse en los desechos de una pequeña fábrica de guantes de cuero establecida ahí.

11 de septiembre, y a los estragos del huracán Juliette, que destruyó granjas acuícolas y viviendas. En Tatahuicapan no había tal pasado mejor, pero sí zozobra por la dependencia del empleo agrícola en Sinaloa, que produce movimientos y rupturas significativas en las familias y el pueblo. En Amatlán no se percibía este ambiente de depresión y recesión.

Con algunos detalles que aporta el inciso sobre hogares de este estudio, concluimos que 1) la producción agrícola y sus multiplicadores económicos se han visto reducidos en forma drástica en la mayor parte de las localidades; 2) el empleo asalariado no agrícola es muy débil, y el que hay se concentra en las poblaciones del noroeste; en el sur escasea de manera notoria. Nuestro estudio permite también atisbar fenómenos que son nuevos o han sido poco conocidos hasta hoy. Conviene profundizar en éstos durante el seguimiento de 2002 y con estudios independientes.

3.3. Migración y remesas

Los ingresos devaluados obtenidos de la agricultura y la fragilidad de los mercados de trabajo no agrícola han sido compensados en parte por la emigración. En un caso, la emigración temporal interna es un fenómeno que abarca una fracción sustancial de las familias en zonas de emisión (Tatahuicapan) o de recepción (Basconcobe, El Sauzal), y en otros se da la migración de ciclo muy corto o *commuting* en la región (La Ribera); pero la que sobresale es la migración internacional, cuyas aportaciones –aunque inseguras– llegan a representar cincuenta por ciento de lo que entra en algunos de los hogares entrevistados. La hija de una beneficiaria que trabaja en una casa de cambio, nos informó que al día llega a pagar hasta ciento cincuenta cheques (el promedio es de más de cien dólares); esto nos da una idea de su importancia para las economías locales.⁸ En los grupos de enfoque de jóvenes, ir “al norte” es una ambición mucho más frecuente que llegar a ser profesionista. Los riesgos de salir de su lugar de origen en busca de oportunidades los perciben más los adultos, quienes nos mostraron que para ellos o conocidos suyos la experiencia no funcionó para mejorar el nivel de vida de su familia. Sin embargo, en muchos casos es la única salida.

⁸ Esto se traduce en un ingreso mínimo diario a la comunidad de un poco más de quince mil dólares o aproximadamente un dólar per cápita por cinco días a la semana. El cheque promedio es superior, ya que hay otra casa de cambio.

3.4. El medio ambiente

El medio ambiente, y la dependencia de una buena parte de los empleos y actividades agrícolas de éste, es el último factor que conviene resaltar. El huracán Juliette destruyó casas, granjas acuícolas y cultivos en Basconcobe; las familias con crédito tuvieron que suspender otros gastos para pagar al banco. Algunas perdieron su préstamo, y ahora rentan sus tierras. Otra localidad también fue afectada por un huracán y se perdieron cultivos. Se han presentado sequías en algunas. La dotación de agua para el pueblo es un problema creciente, y muchas familias carecen de este servicio, por lo que compran agua embotellada. En algunos pueblos hay una disminución de los pastos por sobreexplotación, cambio climático y degradación del suelo. Los sanitarios de una buena parte de las escuelas carecen de agua. La leña y los materiales tradicionales de construcción de la vivienda escasean cada vez más.

3.5. Dinámica demográfica

Una característica final de estas comunidades “híbridas” es que, en ellas, el descenso de la fecundidad ha sido más lento y tardío que en las metrópolis, aunque sí se observa menor mortalidad relacionada con la atención primaria de la salud. Una buena cantidad de las familias estudiadas tiene más de cuatro hijos. Esto significa que, en estas ciudades y localidades semiurbanas, la dinámica demográfica tal vez exacerbe los problemas económicos, contrario a lo que ha sucedido en las ciudades mayores: se encuentran todavía en una primera fase de la transición demográfica, en la cual disminuye la mortalidad, aunque la fecundidad ha decrecido poco. Esto no significa que la población total de cada comunidad crezca rápidamente (porque hay emigración), pero sí que el perfil de la demanda de atención corresponde al tipo rural más que al urbano.

En segundo lugar, hay una considerable inmigración. A las localidades del norte llega gente procedente del centro-sur; pero también en éstas hay inmigración de su región de influencia. Este fenómeno no contribuye a que la población total crezca, lo cual indica que es una migración de reemplazo. La población inmigrante por lo general tiene niveles inferiores de educación y salud y familias más grandes, por lo que se ubica en los peldaños bajos del mercado de trabajo local.

Estas poblaciones deben desarrollar políticas de atención educativa y de salud más parecidas a las de las comunidades rurales que a las urbanas, y deben diferenciar sus servicios para incidir favorablemente entre los inmigrantes.

4. LOS RECURSOS DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS

Los grupos domésticos constituyen los escenarios de la supervivencia; en ellos se desarrollan los mecanismos sociales que la hacen posible a través del uso y transformación de recursos tangibles e intangibles. Es ahí, en el seno de los hogares, en donde se establecen prácticas sociales cruciales para la vida de los individuos.

El análisis de los recursos de los grupos domésticos es fundamental para conocer los niveles de vulnerabilidad en un determinado periodo. En este caso, es indispensable conocer el estado de los recursos de los hogares y las posibilidades que tienen para su uso y conversión en activos, antes de que el flujo de bienes y servicios proporcionados por el Progreso-Oportunidades modifique el portafolio de los mismos. En los análisis posteriores, basados en el seguimiento al mismo universo de individuos y de hogares, observaremos con detalle los cambios en los niveles de vulnerabilidad como beneficiarios de este programa social.

Los recursos principales son: 1) vivienda; 2) capital humano; 3) trabajo; 4) relaciones domésticas; y 5) relaciones de intercambio social y de ayuda mutua (parte del capital social).

4.1. Vivienda

La propiedad de la vivienda es un bien fundamental de los pobres. La literatura especializada ha mostrado que ésta constituye el contexto social y de infraestructura básica en el que los individuos, organizados en grupos domésticos, se ubican en el espacio urbano, semiurbano o rural. Como tal, la vivienda (y las comunidades como espacios físicos y sociales) apuntala los esfuerzos para asegurar los medios básicos de subsistencia (Chant 1996). La vivienda inadecuada y los servicios deficientes afectan la capacidad de trabajo de las personas, puesto que es en ese espacio en donde se reponen las energías necesarias y, en muchas ocasiones, en donde se realizan actividades productivas para la obtención de ingresos. Algunos espacios de la vivienda son puestos en alquiler y con ello se generan ingresos adicionales para el presupuesto familiar. Chant (1996) plantea que la vivienda puede reforzar la desventaja y la desigualdad de género. En primer lugar, porque sus condiciones tienen un impacto considerable en el monto del trabajo que debe ser invertido en las labores domésticas. En segundo, algunos individuos y hogares enfrentan más dificultades para obtenerla, y gozar de la seguridad que trae consigo. El acceso a distintos submercados es un asunto

moldeado por el género. En tercer lugar, la vivienda puede influir en la organización y en la dinámica domésticas (Chant 1996: 31). En general, contar con una infraestructura adecuada (acceso a agua, electricidad, drenaje) es un factor importante de bienestar para sus habitantes.

Abundan las descripciones de la precariedad de la vivienda y de su impacto negativo en el bienestar de las familias estudiadas. En las localidades seleccionadas encontramos que es sumamente pobre. La falta de servicios públicos hace más difícil la vida cotidiana y el trabajo doméstico que, sobre todo las mujeres, tienen que realizar como parte de sus labores reproductivas. Muchas de las viviendas visitadas no tienen agua, drenaje ni luz; observamos prácticas de “pasar la luz con un cable”, alumbrarse con velas, alimentar los televisores con acumuladores de automóvil, etcétera, como formas alternas para suplir la falta del servicio formal. La obtención de los escasos servicios ha sido producto de la autoorganización y la participación con trabajo (además de dinero) de los propios habitantes; los hogares de jefatura femenina enfrentan más dificultades para participar en las faenas colectivas (para escarbar y meter el drenaje, por ejemplo), lo que muestra una desventaja evidente. La ausencia de alumbrado público fue asociada en todos los casos al peligro y la inseguridad en la que los habitantes de estas localidades viven. El aumento de robos y la violencia que los pobladores perciben se multiplican de noche, cuando las calles son oscuras y no queda sino una casa endeble para resguardarse, sobre todo en zonas cálidas donde se duerme a la semi - intemperie.

Las viviendas suelen ser pequeñas para las necesidades de las familias, lo que origina el hacinamiento; los muebles son escasos y deteriorados. En muchas localidades se usa leña como combustible para cocinar los alimentos y escuchamos múltiples relatos del gradual, pero claro, agotamiento de este recurso: cada vez tienen que ir más lejos a conseguir menos leña para poner la olla de los frijoles.

No encontramos diferencias significativas en las condiciones de las viviendas entre los hogares seleccionados por el Progreso y otros que no reciben apoyo. Ambos habitan casas precarias, frágiles y sujetas a sufrir daños por las lluvias y el mal tiempo.

La vivienda es un recurso. En primer lugar, para dar abrigo y protección a los miembros del hogar. En segundo, es un recurso productivo de ingresos al ser, en algunas ocasiones, el espacio en donde muchas mujeres realizan actividades remuneradas y, en otras, se renta una parte. Sin embargo, por la precariedad de las viviendas es difícil pensar en ella como proveedora de bienestar. El proceso de construcción (si la vivienda

es propia) es desgastante (aunque gratificante), y es siempre un asunto inacabado. Cuando se alquila, su valor es muy alto al extremo de sacrificar otras necesidades.

Hay evidencias sobre el uso de la vivienda para actividades generadoras de ingresos, ya sea en la producción de bienes para la venta o en la provisión de servicios de hospedaje a cambio de pago. La vivienda como un activo que permite generar ingresos se ilustra sobre todo en una multiplicidad de actividades femeninas. Muchas mujeres hacen uso de sus espacios domésticos, privados, como áreas de elaboración de panes, dulces, servilletas, almohadones, rosarios, etcétera. Hubo un caso de una mujer que alberga huéspedes para obtener un ingreso; para ello, la vivienda debe tener un mínimo de espacio y comodidades que muy pocas las tienen.

4.2. Capital humano

El nivel de escolaridad en la mayoría de nuestras localidades es bajo. Basconcobe es la única excepción; ahí tanto las mujeres madres como sus maridos cursaron la secundaria completa y los hombres de la generación de los padres tienen niveles más elevados que sus esposas. Muy pocas mujeres del universo de hogares estudiado en Basconcobe tienen escolaridad baja. Esta realidad contrasta con las otras localidades, en donde la escolaridad de los padres es mínima. En Arteaga, Tatahuicapan y Hostotipaquillo, por ejemplo, sobresale la presencia de mujeres que nunca asistieron a la escuela. En Ébano encontramos entre los padres y las madres niveles un poco más elevados que en Arteaga (pero más bajos que en Basconcobe), con algunos años de educación primaria. En Tatahuicapan, los niños cuyas madres cursaron la primaria declararon que recibían ayuda de éstas para la realización de las tareas, lo que no sucedía con los hijos de mujeres analfabetas o de escasa escolaridad. En La Ribera observamos un nivel relativamente bajo, con un promedio de seis años de escolaridad en la generación de los padres y madres. En algunos casos, las mujeres alcanzaron grados más altos que sus maridos, y en otros la situación fue contraria.

En general, es posible afirmar que ha habido un aumento sustantivo en los niveles de escolaridad de los hijos, cuando los comparamos con los de sus padres. Este cambio se presenta en todas las localidades estudiadas. Basconcobe es de nuevo la excepción; los hogares incluidos en el estudio son jóvenes, los hijos son pequeños y cursan algún grado de educación primaria; los niveles de sus padres y madres, como vimos, son altos.

En Arteaga, Ébano, Tatahuicapan, Hostotipaquillo y La Ribera, los hijos han alcanzado niveles más elevados que sus padres.

A pesar de este avance entre las nuevas generaciones y del aumento perceptible de los niveles de escolaridad en la población mexicana, la educación formal, como parte del capital humano, sigue siendo escasa en las localidades de nuestra investigación. Un problema relacionado con éste es que en muy pocas ocasiones, la escolaridad relativamente alta de los individuos se asocia a mejores condiciones de trabajo (de salarios) y de vida. Los casos “exitosos” corresponden a individuos que, una vez escolarizados, han salido de la comunidad de origen. En otras palabras, el aumento del capital humano sólo ha beneficiado marginalmente a las propias comunidades con actividades de mayor productividad y mejores empleos. La excepción de nuevo es Basconcobe, donde algunas personas con alta escolaridad lograron permanecer en la región como agrónomos o maestros. Pero los que se han quedado en Tatahuicapan, según los directores de escuela, laboran en la agricultura tradicional. En ese sentido podemos hablar de la escolaridad como un recurso que se "exporta", puesto que, en el ámbito local, no existen las condiciones para que el capital humano se convierta en un activo real para el bienestar. Sólo en contadas ocasiones y de manera muy limitada algunos jóvenes escolarizados se emplean en oficinas en sus comunidades y se quedan – la mayor parte se va– en busca de oportunidades.

El otro aspecto importante del capital humano es la salud. Nuestra investigación no se propuso evaluar los niveles de salud de la población, objeto específico de la evaluación del INSP. En este rubro, sin embargo, sí recopilamos las percepciones de la población sobre su propio estado de salud y sus enfermedades más frecuentes. Sus respuestas muestran que se pierde una proporción importante de las capacidades productivas de los adultos debido a enfermedades; que se mantienen altos índices de las llamadas enfermedades de la pobreza (infecciones respiratorias e intestinales y otros problemas derivados de alimentación mala e insuficiente), pero que por otra parte están al alza las enfermedades crónico - degenerativas. También se provoca un notable ausentismo escolar por enfermedades e insuficiencia alimentaria de los alumnos, así como por enfermedades de otros miembros de la familia que resultan de un rearreglo de las responsabilidades y tareas domésticas (cuidado de hermanos menores cuando uno de ellos o la madre enferma). Nos parece que el programa debería tener un efecto

mensurable sobre todos estos problemas. Nuestro seguimiento de 2002 podrá mostrar si, en opinión de la población, su salud mejora.

4.3. Trabajo

Muchos estudiosos han planteado que éste es el recurso más importante de los pobres y el único que tienen en abundancia (González de la Rocha 1994, 2000; Moser 1999). La evidencia empírica da muestras de la activa participación de distintos miembros de los hogares en la generación de ingresos a través de la venta de su fuerza de trabajo, con particularidades propias en cada localidad.

Las mujeres de las comunidades estudiadas están activamente involucradas en el empleo asalariado. Con sus rasgos propios, en las distintas poblaciones semiurbanas en general existe un patrón de intensa participación femenina en este rubro.

Basconcobe parece ser el lugar con mayores ofertas laborales para las mujeres: jornaleras en los campos de agricultura comercial, contratadas en tortillerías, empacadoras de tomate, empleadas domésticas, costura ajena, en granjas de camarón y, algunas, en oficinas de negocios agrícolas. Casi todos estos empleos son eventuales y estacionales; los ciclos de la producción agrícola determinan tiempos muertos en los que el trabajo disminuye para todos, hombres y mujeres.

Las mujeres en Ébano y en Tatahuicapan son activas generadoras de ingresos. Las adultas con cargas domésticas se desempeñan en la economía informal como lavanderas, planchadoras, servidoras domésticas, venta ambulante de productos, etcétera. Las más jóvenes y escolarizadas se emplean en oficinas y negocios locales. En La Ribera son muy activas en la recolección de verdura y, sobre todo, en la producción casera de rosarios, tarea tradicional femenina que se transmite de madres a hijas (aunque algunos hombres también participan).

En general, las mujeres generan este tipo de ingresos a pesar de las opiniones negativas, sobre todo de los hombres. Basconcobe es la excepción, en donde tanto hombres como mujeres tienen una percepción muy positiva sobre el trabajo remunerado femenino. En las demás localidades estudiadas, especialmente en Hostipaquillo y en Arteaga, ellas se enfrentan a actitudes masculinas muy negativas. A pesar de ello, en Hostipaquillo las mujeres han encontrado formas de obtener ingresos con la crianza de animales de corral, en el servicio doméstico y en la venta de alimentos. De manera

semejante, las mujeres de Arteaga se dedican a la manufactura casera de almohadones y servilletas.

Encontramos motivaciones domésticas como motores de empuje del trabajo de las mujeres. Contar con dinero para los hijos parece ser el factor que lleva a muchas a buscar un empleo o a dedicarse a una actividad que les genere ingresos. Como señalan Buvinic y Bruce (1998), para entender la participación de las mujeres de escasos recursos en el trabajo asalariado es necesario reconocer el vínculo entre las madres y los hijos, cuyo bienestar está apuntalado en el compromiso hacia sus hijos. Lo anterior no implica conferir menos valor a otros significados del trabajo de las mujeres y las motivaciones para ejercerlo. Muchas de ellas afirmaron que el trabajo es "una oportunidad para desarrollarse como persona, como trabajadora".

La carga de trabajo reproductivo (los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos) recae principalmente en las mujeres, aunada a las agotadoras jornadas laborales cuando contribuyen a sostener la economía familiar. En muy pocos casos observamos que la carga doméstica sea un factor inhibitor del trabajo femenino a cambio de salario (Arteaga). En el resto de las localidades, las mujeres participan muy activamente en la obtención de ingresos, aunque muy bajos, a pesar de que el trabajo doméstico sigue siendo considerado como un asunto femenino.

Los niños y los jóvenes no están exentos, en ninguna de las localidades estudiadas, del trabajo asalariado. Es para ellos una fuente de ingresos como una fuente de diversión que además les ofrece la oportunidad de entablar vínculos de amistad y en ocasiones de esparcimiento fuera de la casa y la escuela. Sin embargo, sus ingresos son muy escasos dada la naturaleza eventual e informal de los empleos en que son requeridos (cerillos en tiendas locales, boleros de zapatos, venta de dulces, etcétera). En general, estos niños y jóvenes combinan el estudio con sus ocupaciones laborales, aunque hay evidencias de que el trabajo infantil está asociado al absentismo escolar y, a mediano plazo, la deserción.

Por otra parte, los hombres enfrentan mercados laborales muy deteriorados. A diferencia de la diversidad de actividades que encontramos entre las mujeres, los hombres adultos de Basconcoabe tienen una gama mucho más reducida y precaria que les reditúa bajos ingresos. Su situación se complica en virtud de que las granjas acuícolas y las procesadoras de alimentos prefieren mujeres y hombres jóvenes. Los adultos, en su mayoría, se dedican a la agricultura en sus propias parcelas ejidales o como jornaleros.

La llamada "labor" absorbe a gran parte de éstos, y cuando escasea se emplean "en lo que pueden", en "lo que les sale". La baja escolaridad de algunos hombres, incluso de los jóvenes, se asocia al trabajo como jornaleros agrícolas, como consta en los relatos recopilados en campo.

Las tareas desempeñadas por los hombres de Ébano son en su mayoría eventuales y de bajos ingresos: peones de construcción, taqueros y "chapoleros" (cortadores de zacate). En Arteaga, los salarios también son bajos; por ejemplo, en el campo se ganan tan sólo cien pesos a la semana.

La edad avanzada y las enfermedades incapacitan a los hombres para el trabajo y el peso de la subsistencia cae sobre los hombros femeninos y de los hijos e hijas. Esto fue especialmente evidente en Arteaga.

En general, los hombres de Tatahuicapan se dedican a la agricultura, reflejo de ese sentimiento de apego a la tierra. Las otras fuentes de empleo no agropecuario no ofrecen ingresos seguros a mediano y largo plazo. De esta manera, el papel masculino de proveedor económico vuelve, de nuevo, a verse amenazado.

Como "lugar sin vida" ha sido caracterizado Hostotipaquillo, por la falta de oportunidades laborales. Ante ello, la migración a Estados Unidos aparece como la respuesta local. Los hombres se dedican a la agricultura y, en ocasiones, a la albañilería.

El panorama laboral para los hombres de La Ribera es especialmente desolador. Tienen muy pocas opciones para trabajar, todas eventuales y ninguna les proporciona los recursos necesarios para solventar los gastos de sus familias. La principal fuente de empleo es el campo, la recolección del jitomate, varios tipos de chiles, tomates, calabazas y cebollas, cultivos de temporal, que sólo requieren mano de obra de marzo a abril y de julio a agosto. Por esta labor ganan cien pesos diarios.

El trabajo, en las condiciones de precariedad de oportunidades, es un recurso importante, pero insuficiente para convertirse en un activo que disminuya la vulnerabilidad de los hogares estudiados. La única excepción es Basconcobe, en donde el trabajo masculino está asociado a mejores niveles de ingresos. Sin embargo, en este lugar los hogares se verían enormemente beneficiados si existieran más y mejores opciones para los hombres y las mujeres. Así pues, los hombres de todas las localidades estudiadas encuentran muchas dificultades para mantenerse en su papel de proveedores principales.

4.4. Relaciones y organización doméstica

Los bajos salarios que los individuos obtienen llevan necesariamente a organizar la subsistencia de manera colectiva. Las "estrategias de supervivencia", como lo han demostrado muchos estudios sobre pobreza en México y en otros países, son colectivas incluyen a más de un miembro del hogar y múltiples, en el sentido de que la economía de los grupos domésticos con frecuencia está nutrida por varias y diferentes fuentes de ingresos. Se ha estudiado la relación entre distintos tipos de estructuras familiares y niveles de bienestar (González de la Rocha 1994). Existen investigaciones que han mostrado que los grupos domésticos extensos sobre todo aquellos con más de una mujer adulta son los escenarios en donde la participación femenina en el mercado de trabajo se presenta de manera más visible (Chant 1996). Los estudios que al adoptar una perspectiva procesual han dado cuenta de los procesos de cambios demográficos, sociales y económicos a lo largo de las historias familiares, han señalado etapas del ciclo doméstico más conducentes al bienestar (menor pobreza relativa) y al trabajo femenino fuera de casa (González de la Rocha 1994). El análisis del ciclo doméstico, como una herramienta analítica, resulta crucial para identificar momentos y situaciones más propicios a la pobreza y en los que la vulnerabilidad se incrementa. Tales etapas, hemos mencionado, son las de expansión y dispersión, cuando el grupo doméstico es demasiado joven como para contar con varios generadores de ingresos y existen muchas y muy fuertes presiones económicas (hacerse de una vivienda, el nacimiento de los hijos, la educación de éstos), y cuando se es demasiado viejo, cuando los hijos coprovedores se han ido y los padres, o alguno de ellos, están incapacitados para el trabajo asalariado o sus ingresos por este medio son extremadamente bajos (que se combina con problemas de salud).

Los grupos estudiados en estas localidades forman un abanico amplio de estructuras domésticas en distintas etapas del ciclo doméstico-familiar. Aunque los hogares nucleares constituyen la mayoría de nuestro universo, es necesario reconocer la diversidad. Es decir, no existe un solo tipo de grupo doméstico. Su diversidad puede y debe entenderse como un conjunto de distintos escenarios para sobrevivir, en donde el tamaño, la etapa del ciclo, la composición por género y el tipo de jefatura constituyen factores que, aunque no determinan, sí influyen y moldean las formas y las prácticas sociales de supervivencia, reproducción y bienestar.

Podemos afirmar, basados en el análisis realizado, que las estructuras domésticas nucleares están asociadas a la permanencia de las mujeres en su papel de amas de casa y que son las estructuras extensas las más conducentes al trabajo de las mujeres/madres. En la mayoría de los casos de hogares nucleares en donde la mujer/madre es empleada, encontramos que el hogar es monoparental de jefatura femenina, cuya mujer/jefa trabaja de manera asalariada. Las formas no tradicionales, entonces, son las que están detrás de la participación femenina en el mercado laboral. El caso de La Ribera, lejos de contradecir nuestra hipótesis, muestra que cuando el empleo asalariado de las mujeres no implica salir de casa, éste se presenta tanto en hogares de estructura nuclear tradicional como en formas no nucleares. Su presencia en el hogar en busca de “estirar” el tiempo para desarrollar sus tareas domésticas y sus actividades productivas remuneradas está garantizada y, por tanto, los factores domésticos que inhiben el trabajo femenino dejan de operar.

Del análisis surgen suficientes certezas, además, para aseverar que la etapa de consolidación del ciclo doméstico es más propicia que las otras al trabajo femenino a cambio de un salario.

La mayoría de los hogares Progresas son de estructura nuclear tradicional (pareja y descendientes), en la que la madre se dedica a las tareas domésticas. De nuevo, La Ribera es un caso desviante que nos sirve para mostrar la existencia de arreglos domésticos propiciados por el sistema laboral de la localidad en los que el trabajo asalariado de las mujeres madres no significa su ausencia del hogar y, por esa razón, su presencia física como guardianas del bienestar está asegurada.

En cambio, entre los hogares no Progresas encontramos mucho mayor trabajo femenino asalariado y formas diversas de estructura doméstica (hogares monoparentales, jefatura femenina y extensos). Por supuesto, es imperativo realizar este tipo de análisis con una base de datos capaz de descubrir tendencias más confiables. Con la información de nuestro estudio, sin embargo, podemos sugerir que los hogares no nucleares y con mujeres/madres trabajadoras tuvieron menos posibilidad de ser incluidos en el programa Oportunidades: el trabajo femenino actúa como un factor inhibitorio y la presencia de niños, una de las poblaciones *target* del programa, es menor en este tipo de hogares.

Por lo anterior, podemos sostener la hipótesis de que los hogares nucleares jóvenes, en la etapa de expansión del ciclo doméstico, en el que es frecuente que la mujer/madre se desempeñe de lleno como ama de casa (el modelo tradicional formado

por una pareja heterosexual y corresidente con hijos pequeños), contaron con elementos a su favor en el momento de la selección realizada por el Oportunidades.

Los hogares Progresas de Basconcobe están caracterizados por estructuras ocupacionales homogéneas (con una sola fuente de ingresos) y una participación en el mercado de trabajo baja. En todos los casos la relación de dependencia es alta, es decir, un solo trabajador tiene que mantener entre cuatro y seis consumidores. Sin embargo, los ingresos per cápita están por arriba de cien pesos por semana y alcanzan hasta los doscientos diez pesos por semana.

Los hogares no Progresas varían en su estructura ocupacional: dos de ellos presentan rasgos homogéneos con participación baja, mientras que los otros dos tienen mayor diversificación en sus fuentes de ingresos y su participación es medianamente alta y alta. La relación de dependencia es también variable, pero sigue un patrón definido: los hogares con estructuras ocupacionales homogéneas y participación baja tienen una relación de dependencia alta: hay un solo trabajador para sostener a los miembros del hogar, compuestos ambos por cuatro personas. Los hogares con estructuras ocupacionales heterogéneas, diversidad en sus fuentes de ingresos y participación alta o medianamente alta tienen relaciones de dependencia bajas (dos trabajadores/tres miembros; tres trabajadores/cuatro miembros).

Los ingresos per cápita en los hogares de Basconcobe van desde los 82.5 hasta los ciento cincuenta pesos a la semana. Los datos sugieren que existen escenarios domésticos ocupacionales más propicios a la generación de mayores ingresos: el hogar con ingreso per cápita más elevado (150 pesos a la semana) tiene una estructura ocupacional homogénea y participación baja y una relación de dependencia de 1/4. El hogar más pobre, en cambio (con ingreso per cápita más bajo: 82.5 pesos a la semana) tiene una estructura ocupacional diversificada (con dos fuentes de ingresos) y una participación alta.

De lo anterior se desprende que la diversidad de fuentes de ingresos (estructuras no homogéneas) no parece ser la clave para disminuir la vulnerabilidad. La evidencia sugiere que la participación alta no "compensa" el esfuerzo colectivo al estar asociada a salarios individuales extremadamente bajos que produzcan aportaciones muy reducidas al hogar. Un número elevado de generadores de ingresos no parece retribuir en términos de mayor bienestar. Los hogares con mayor número de trabajadores están entre los que tienen ingresos per cápita más bajos. Esto no quiere decir, por supuesto, que no "ayude"

a mejorar. Sin duda, sin esos trabajadores los hogares tendrían mucho más problemas para sobrevivir. Pero la estrategia de "trabajar muchos" o intensificar la participación del hogar en el mercado laboral no parece ser la fórmula del éxito en contextos de trabajo deteriorados. Lo que parece tener mucha más importancia en los niveles de ingresos es el tipo de ocupación.

Encontramos diferencias entre los hogares Progresas y los no Progresas en cuanto a sus niveles de ingresos, pero no de la manera como lo podríamos suponer. En realidad, los hogares Progresas (aun sin los beneficios que, recordemos, todavía no les llegaban al momento de la investigación) tienen ingresos más altos, tanto domésticos como per cápita, que los no Progresas. El ingreso per cápita promedio de los hogares Progresas es de 139.2 pesos por semana y de 110.8 pesos el de los no Progresas.

Los hogares Progresas de Ébano tienen, todos ellos, estructuras ocupacionales no homogéneas (diversificadas, con más de una fuente de ingresos) y una participación mediana (en dos casos) y alta (en otro caso). En los dos casos con participación medianamente alta (dos trabajadores) la relación de dependencia es relativamente baja (2/6 y 2/4), y en el de participación alta (con tres trabajadores) la relación es alta: tres generadores de ingresos que sostienen un hogar de diez miembros. En todos los casos, el ingreso per cápita es muy bajo (comparado con la totalidad de los hogares de Basconcobe); alcanza apenas cincuenta pesos por semana en un caso (con diez miembros y tres trabajadores) y de 87.5 pesos por semana en los otros dos.

Los hogares no Progresas son más variables que los que sí reciben apoyo. Dos de los cuatro hogares no Progresas tienen estructuras ocupacionales homogéneas (con una sola fuente de ingresos) y participación baja (un trabajador). La relación de dependencia es distinta en ambos casos, baja: 1/1 en uno (hogar unipersonal), y alta: 1/5 en el otro. Los dos restantes presentan estructuras ocupacionales diversificadas y participación medianamente alta (dos trabajadores en ambos casos). La relación de dependencia es relativamente baja: 2/4 y 2/5, respectivamente. Los ingresos per cápita son tan bajos como los de los hogares Progresas (excepto en un caso) y van desde los 62.5 a los 131.2 pesos a la semana.

El análisis muestra que la participación alta o la intensificación del uso del empleo (hogares con varios trabajadores) no está asociada a mejores niveles de ingresos. Los hogares con mayor número de trabajadores son los caracterizados por ingresos per cápita

más bajos, excepto en uno (no Progresas), al que le reditúa más tener dos trabajadores que a los demás.

En los hogares con un número elevado de miembros los ingresos se pulverizan. El hogar con ingreso per cápita más bajo es el único que tiene más de seis miembros (diez), entre los que se distribuyen (no de manera equitativa) las magras entradas.

No hay mayores diferencias entre los hogares Progresas y los que no lo son en términos del ingreso per cápita. Ambos son igualmente pobres.

Es difícil encontrar algún patrón definido en el grupo de los hogares Progresas de Arteaga. La mayoría tiene una sola fuente de ingresos y los hay tanto con participación alta como baja. En uno de los casos la participación alta y las fuentes diversificadas devienen en ingresos altos, pero al igual que el otro hogar de mayores ingresos (con participación baja y estructura homogénea), los altos ingresos se deben a remesas en dólares que envían parientes desde Estados Unidos. El hogar no Progresas es menos pobre en ingresos per cápita que dos de los hogares Progresas, pero mucho más pobre que los otros dos hogares Progresas.

Vuelve a llamar nuestra atención el hecho de que la mayor participación de los hogares de Tatahuicapan en las actividades productivas no tenga un resultado positivo en sus ingresos, en especial en el caso del hogar tres, que no fue seleccionado por el Progresas/Oportunidades. Es necesario mencionar que la participación alta o medianamente alta no equivale a la existencia de varias contribuciones al presupuesto doméstico. En muchos casos (como el hogar tres) hay una sola contribución cien pesos a la semana, a pesar de que hay dos trabajadores. Éstos, que no son contribuyentes al presupuesto doméstico, suelen ser hijos varones solteros que cubren parte de sus gastos individuales (de vestimenta, calzado, etcétera) y con ello consideran estar ayudando al hogar, sin que represente el aportar una cantidad de dinero fija a la semana para los gastos colectivos.

Otro aspecto significativo de esta comunidad es la repetida homogeneidad de las estructuras ocupacionales de los hogares. En ninguna otra encontramos este patrón tan definido en términos de la inexistencia de una economía familiar diversificada.

Por último, los hogares no Progresas de Tatahuicapan son significativamente más pobres (y de mayor tamaño) que los seleccionados por el programa Oportunidades.

Lo que a primera vista resalta en Hostotipaquillo es la mayor pobreza del único hogar no Progresista de esta localidad, en este caso asociada a una participación baja de sus miembros en las actividades productivas remuneradas y a la homogeneidad de su estructura ocupacional (la existencia de un solo generador de ingresos). En segundo lugar, es necesario resaltar que la participación alta de los hogares Progresista estudiados en Hostotipaquillo (y sus estructuras ocupacionales diversificadas y heterogéneas) produce economías domésticas relativamente menos precarias (ingresos domésticos y per cápita más elevados), aunque sus niveles de ingresos no dejan de ser muy bajos. Sobresale la mayor bonanza de uno de los hogares Progresista debida no tanto a las contribuciones de quienes viven en el hogar, sino a los ingresos que reciben vía remesas de parientes no corresidentes que laboran en Estados Unidos.

A pesar de que en La Ribera encontramos condiciones muy precarias en las viviendas, así como altos costos y escasez de servicios, los ingresos no resultan ser tan bajos. Esto se da gracias a la flexibilidad que ofrece la maquila de rosarios, que hace posible la incorporación, en cualquier momento y con distintos grados de intensidad, de la fuerza de trabajo, básicamente femenina (pero también de hombres y niños). Esta flexibilidad se paga con los muy bajos ingresos por destajo, que varían según la distancia a la que esté el trabajador del comprador de rosarios. Esto significa que mientras unos hogares tienen un sobreingreso por la “compra” de rosarios a otros, los cuales después revenden más caros, los que están en la base de la pirámide reciben destajos inferiores. Pero la maquila NUNCA será la única fuente de ingreso. Las estructuras ocupacionales son en general heterogéneas. Las economías domésticas son diversificadas, puesto que están nutridas por aportaciones de diferente origen. El número elevado de generadores de ingresos tiene resultados positivos en las entradas domésticas.

Sin embargo, los hogares son grandes y con frecuencia extensos, por lo cual los ingresos per cápita son bajos, aunque ligeramente superiores a los de otras localidades. La maquila doméstica puede, en este caso, presionar la organización del hogar en el mismo sentido que lo hace la agricultura de subsistencia con el hogar campesino. Es decir, la pronta incorporación de los hijos al trabajo remunerado milita contra la educación de éstos y en pro de la manutención de altos niveles de fecundidad.

Los ingresos de los hogares con Progresista, y sin él, de La Ribera son casi iguales. Hay entre unos y otros una diferencia promedio de tres pesos per cápita.

La supervivencia de los individuos es factible por las relaciones estrechas al interior del grupo doméstico y la construcción social de significados culturales cuya base son los vínculos familiares. Estos últimos y los lazos horizontales extrafamiliares son los que dan lugar a fenómenos como la colaboración, la solidaridad y la reciprocidad. En contextos sociales y económicos caracterizados por la precariedad y la vulnerabilidad (entendida como bajos salarios y también la falta de seguridad, la eventualidad, la irregularidad de los ingresos y el riesgo), resulta crucial diseñar mecanismos de protección, los cuales descansan en buena medida en arreglos sociales (Lomnitz 1975).

En general, la supervivencia de las familias de las localidades del estudio se consigue a través de las aportaciones de varios miembros del hogar, en las cuales las contribuciones femeninas y las de otros trabajadores "secundarios", como los niños son importantes. La solidaridad de los hijos casados no corresidentes y de los hijos corresidentes que trabajan y generan ingresos es lo que, en muchos casos, posibilita sobrevivir. No en vano las mujeres y los hombres casados fincan su futuro en la ayuda de los hijos. De hecho, se puede constatar cuando los padres envejecen y los hijos son capaces de realizar trabajos remunerados. En muchas ocasiones, las hijas que trabajan se encargan de cubrir los materiales y requerimientos escolares de sus hermanos, además de contribuir para el consumo cotidiano. En todos los casos estudiados, los gastos que implica enviar a los hijos a la escuela son, junto con el cuidado de la salud, cargas demasiado pesadas para muchas familias.

A pesar de las contribuciones colectivas cuando hay más de un generador de ingresos, los hogares estudiados (tanto los Progresa como los no adscritos) se caracterizan por presupuestos limitados. Sin embargo, un elemento que ha permitido la supervivencia de muchas familias en La Ribera y en las demás localidades, es la intensa participación de los hijos en las mismas labores que los adultos. La inserción de hombres y mujeres desde edades muy tempranas en el trabajo asalariado o la parcela familiar constituye un soporte para las economías domésticas.

Para que el dinero les alcance a estas familias "más o menos para vivir", las mujeres tienen que poner en marcha mecanismos de compra descritos como "buscar barato", "estirar el dinero", y restringir el consumo. La dieta alimentaria se basa en la tortilla, frijol, algunas otras leguminosas y cereales (como arroz); la carne es muy limitada, igual que la leche, incluso para los niños. Además, se observan prácticas de sustitución de productos caros por baratos, especialmente en proteínas animales (huevo en vez de

carne, por ejemplo). Otras prácticas de sustitución, mucho más drásticas son: para poder pagar la luz (cuando tienen contrato) algunas familias dejan de comprar alimentos. La recolección de alimentos silvestres, como el nopal o los quelites, es una de las pocas opciones en estos casos. En el reporte extenso hay un tratamiento detallado de las prácticas de consumo y las estrategias sobre todo femeninas para que el alimento no falte en la mesa a pesar de la escasez.

El análisis nos llevó a concluir que las relaciones domésticas y familiares son uno de los más importantes recursos de los hogares estudiados. Los nexos cotidianos contruidos sobre vínculos de parentesco, amistad, compadrazgo y vecinales son un espacio vital y dinámico de la supervivencia de las familias de este estudio. Hemos visto que la administración de los recursos económicos (los ingresos monetarios) tienen una fuerte base social sin la cual es imposible entender cómo se subsiste en los contextos de pobreza que hemos estudiado. Los grupos domésticos son los escenarios de arreglos complejos de colaboración (más o menos intensos y colectivistas) y contribución económica en donde las mujeres madres siguen fungiendo como los ejes, las encargadas de los procesos de centralización de ingresos para su distribución posterior. Es en los hogares en donde, con una base social, se edifican las estrategias de uso de recursos para sobrevivir. Reconocer la existencia y hasta cierto punto eficacia de los vínculos sociales en los ámbitos doméstico y familiar no debe conducir a una interpretación demasiado optimista. Como hemos visto, los grupos domésticos viven en condiciones económicas que imponen demasiados límites para el uso efectivo de recursos cruciales para su bienestar: el trabajo y el capital humano. No podemos esperar que, en esas condiciones, el funcionamiento de los vínculos y arreglos sociales sea suficiente para revertir el deterioro acumulado de los otros recursos y, por lo tanto, la vulnerabilidad de vida de estas familias.

Conviene resaltar dos hallazgos importantes de los numerosos mencionados anteriormente. Se refieren al proceso de selección. En casi todas las localidades del estudio, nuestros investigadores encontraron una cantidad apreciable de hogares excluidos del programa cuyos ingresos domésticos eran, en términos generales, comparables o inferiores a los de hogares incluidos. Dichos hogares no se distinguían tampoco por poseer mejores viviendas o menores índices de dependencia económica. Este hallazgo deberá probar su generalidad por medio de un análisis de la encuesta del INSP.

En segundo lugar, tal parece que, a pesar del cambio en el proceso de selección, ha subsistido un sesgo en contra de la inclusión de hogares encabezados por mujeres o donde la mujer trabaja jornadas completas. Decimos que el problema subsiste porque lo encontramos en las localidades rurales estudiadas en el año 2000 (Escobar 2000). Este problema parece ser producto de la ausencia de la mujer en el momento de la encuesta, y de que no se hizo un esfuerzo por visitar a estos hogares fuera de las horas de trabajo. La situación es digna de preocupación si se considera que, además, dichos hogares con frecuencia tienen hijos pequeños, y su inclusión en el programa podría disminuir sustancialmente su vulnerabilidad y mejorar su alimentación. Aunque la literatura encuentra que en estos hogares se dedica una mayor proporción del gasto total a la alimentación y la educación, también muestra que sus ingresos per cápita son menores que los de los hogares biparentales. Recomendamos fomentar la obtención de información de estos hogares para permitir su inclusión en el futuro.

4.5. Intercambio social y ayuda mutua

Las economías domésticas de los hogares estudiados se caracterizan por la escasez y la deuda permanente. La gran mayoría de los grupos domésticos deben siempre al tendero de la esquina o al dueño de la mueblería. El sistema de fiado es considerado en muchas ocasiones como una ayuda importante (que no deja de ser una carga) sin la cual las familias estudiadas enfrentarían muchos más problemas para obtener los alimentos de consumo cotidiano. Este sistema de crédito informal, como hemos mencionado, está basado en relaciones de confianza y de conocimiento mutuo y debe ser visto como parte del capital social de estas familias.

Es tal la escasez de los ingresos que se obtienen localmente que muchas unidades domésticas reciben, de manera regular, remesas de parientes no corresidentes, que viven en otras ciudades del país o en Estados Unidos y que llegan a ser las entradas principales de muchas familias de las comunidades del estudio. Existe un intercambio social más cotidiano entre parientes, amigos y vecinos que no podemos dejar de mencionar.

El flujo de bienes y servicios que circula a lo largo de las redes de relaciones de ayuda mutua es relativamente intenso. El apoyo prestado, los dones que van y regresan, incluyen dinero, alimentos, calzado y ropa, cuidados, entre una gama amplia. Estas relaciones de intercambio social han logrado persistir a pesar de la precariedad y la

escasez, por lo que podemos referirnos a ellas como un recurso activo para los pobres de las localidades estudiadas. Sin embargo, existen algunos indicios de deterioro de los vínculos sociales ante el aumento de la inseguridad y la violencia (robos, violaciones, etcétera). Mucha gente opta por encerrarse en sus casas por la inseguridad en algunas comunidades (los cholos, los pachecos, los jóvenes como amenaza, como parte de los miedos), especialmente a partir de que el sol se pone y la oscuridad y la falta de alumbrado público, así como una vigilancia efectiva vuelve todo mucho más riesgoso. Existen también algunas señales del desgaste de las relaciones sociales de ayuda e intercambio social, incluso entre parientes muy cercanos (los padres que se lamentan de que los hijos los olvidaron y no los ayudan más). Los datos que reflejan el deterioro del tejido social, aunque incipiente, y el debilitamiento del intercambio no pueden ser sepultados bajo las evidencias que muestran el florecimiento de la ayuda mutua.

5. SERVICIOS DE SALUD

5.1. Infraestructura y personal

Los servicios de salud son los de mayor complejidad y variabilidad en cuanto a su interacción con el programa,⁹ en primer lugar, porque casi no se benefician de economías de escala (a diferencia de los educativos) y, en segundo, porque hay una amplia gama de calidad de la atención, de tipos de relación entre el centro de salud y la población, y de demandas del centro cubiertas por las dependencias estatales y municipales.

En primer lugar, deben distinguirse las localidades con servicios de salud que se verán saturados rápidamente por la demanda generada por Oportunidades. En Tatahuicapan, debido a la incorporación de 1 300 familias de las 1 700 que ahí habitan, la actual clínica IMSS-Solidaridad no podrá atender a la población beneficiaria. El médico ya había emprendido, ante la llegada del Progreso, acciones de capacitación de promotoras de salud y de un cuerpo de voluntarios. Pero aún así es difícil que se cubra la demanda de atención. Habrá que dar seguimiento a la capacidad de atención de salud en este pueblo.

Las consultas por médico, que en el país suman 21 en promedio por día, en nuestro caso se reportan entre cinco y cincuenta (no pedimos revisar la bitácora).

⁹ Todos tenían alguna experiencia con el Progreso rural.

Paradójicamente, el promedio más bajo se encontró en el hospital mejor equipado del estudio (Arteaga).

Las referencias están funcionando mejor en estas localidades que en nuestra primera evaluación de fines de 1998 y principios de 1999. Parece ser que siempre ha sido así en estos pequeños centros urbanos en contraste con los rurales que estudiamos entonces; o bien, tanto el personal como los pacientes conocen más los procedimientos y se ha expandido un poco la capacidad de atención en los centros de segundo nivel.

5.2. Medicamentos

La provisión de medicamentos es, en todos los casos, insuficiente pero variable. Los médicos y enfermeras reportan desde dotaciones mensuales que corresponden (por lo menos proporcionalmente) a lo solicitado, hasta entregas que se atrasan más de dos meses después de la fecha en que se supone que deberían llegar, y no responden a las necesidades locales. Los pacientes, por su parte, reportan clínicas en las que nunca hay medicamento y otras en las que por lo menos cada dos meses tienen acceso a medicina para alguna enfermedad, incluyendo las crónicas (sobre todo diabetes). Aunque los médicos se quejan de que algunos pacientes (en particular beneficiarios del Progreso) “quieren medicina hasta para lo que no tienen”, ellos mismos son conscientes de que el abasto es insuficiente, y de que no se cubren los requerimientos del cuadro básico.

5.3. Cobros y faenas

Las prácticas de cobro parecen ser decisión del médico o de la enfermera responsable, aunque en un caso (Basconcobe, Sonora) es política estatal. En la mayor parte de las poblaciones a los beneficiarios del Oportunidades no se les cobra ni la revisión ni los medicamentos (la consulta a enfermos sí). En otros es diferente: en uno, era decisión del médico o de la enfermera a quién cobrarle; en algunos casos hay “opciones”: si la familia no tiene dinero, debe colaborar con faenas de limpieza. Si tiene dinero o no quiere hacer la faena, no se le cobra la consulta, pero debe aportar artículos de limpieza. Cuando se exige un pago, este oscila desde los diez hasta los veintitrés pesos. En otros hay cobros diferenciados. El procedimiento de cobro y de trabajo no se había establecido claramente en varias comunidades por la novedad de la incorporación. Será necesario evaluarlo en el seguimiento. Es obvio que si las revisiones se proporcionan a cambio de dinero o trabajo, esto puede producir el retiro de las familias con varios hijos pequeños que deben asistir

con frecuencia a este servicio. En una, el derecho nominal de recibir atención sin pago cuando se trata de familias muy pobres, se ha convertido en una estratificación social de la espera. A los más pobres nunca los pasan, o van siempre al final.

Por otra parte, la colaboración en las faenas puede convertirse en una forma de exclusión, dado que la que participa normalmente es la jefa de familia, si no va ella (a quien la enfermera reconoce) la espera es más larga, o no atienden a otros miembros de la familia. La queja más clara en este sentido fue de jóvenes que afirmaron que, por no ser responsables de faenas, no reciben atención. En un caso hay una alternativa gratuita en el DIF, en donde también regalan los medicamentos, pero la consulta no se ofrece todos los días y hay que aguardar un tiempo considerable. En otra población la Cruz Roja atiende algunas emergencias, pero hay déficit de medicamentos.

5.4. Relación con autoridades municipales

Las clínicas buscan recibir apoyo de las autoridades municipales para sus múltiples acciones: saneamiento de aguas, ampliación de la clínica y otorgamiento de partidas especiales de apoyo. Una parte de estas colaboraciones se encontraba en la fase de planeación en el momento del estudio. Será necesario revisar su realización durante el seguimiento. En su mayoría hay una colaboración real, pero su alcance es muy variable y a veces encontramos un caso claramente es de obstaculización mutua.

5.5. Examen de cáncer cérvico-uterino

También descubrimos una población más acostumbrada a los exámenes de cáncer cérvico-uterino.¹⁰ Aunque sigue habiendo una enorme variación, todas las mujeres los discuten en forma abierta con nuestros (as) investigadores (as). Curiosamente, la familiaridad y la práctica del examen no coinciden con las comunidades de mayores ingresos o educación. Parece ser que la insistencia, la difusión de las muertes por esta causa, y la práctica respetuosa del examen son básicas para lograr altas tasas de éxito. Pero milita en su contra que, en varias comunidades, nunca se les han entregado resultados a las mujeres examinadas. Es necesario hacerlo para evitar que las mujeres se

¹⁰ Respecto de nuestros estudios rurales, no sabemos si esta diferencia es por cambio o por variación.

angustien. En el seguimiento veremos si ha disminuido la espera y aumentado la proporción de mujeres que reciben sus resultados.

5.6. Enfermos crónicos

Como se hizo notar en el capítulo sobre la vulnerabilidad de los hogares, hay una notable proporción de hogares en los que algún miembro tiene una enfermedad crónica y está total o parcialmente inhabilitado para trabajar. Las dos principales causas parecen ser el alcoholismo y la diabetes. La intervención del sector salud ha logrado que muchos de ellos salgan adelante. Sin embargo, la consecuencia paradójica de esta supervivencia es que no sólo pierde el hogar un miembro hábil, sino que sufre un muy fuerte gasto en tratamientos y medicamentos. Aunque la aportación de los centros de salud es reconocida, casi siempre hay erogaciones que no se evitan; por lo menos una parte de los medicamentos se tiene que comprar. Para los traslados de emergencia hay poco apoyo. El consumo de la persona que acompaña al enfermo en el viaje es otra carga: se imponen el pago de un hotel, comidas y transporte. En un municipio hay cursos especiales para minusválidos y apoyos para sus familias (Basconcobe). En otro el DIF proporciona sillas de ruedas, aparatos y tratamientos (Amatlán). Pero son minoría. Será necesario evaluar la evolución del acceso de estos enfermos al sector salud una vez que se incorporen por entero al Oportunidades, los gastos, y lo que pueda suceder al interior de sus familias.

5.7. Medicina privada

El mercado de la medicina privada es muy variable también. Responde a la capacidad de pago de cada localidad, con cobros que van desde veinte a cuarenta pesos en Tatahuicapan hasta cien en Basconcobe; en este último lugar se recurre con cierta regularidad a especialistas reconocidos de ciudades más grandes que cobran 200 pesos. No obstante, hay algunas irregularidades. En una localidad, el médico del centro de salud se rehúsa a dar la referencia a hospitales de segundo o tercer nivel, pero ofrece los mismos servicios en su propio consultorio a precios del mercado (congelamiento de quistes del útero o del cuello del útero por 800 pesos, por ejemplo). En una comunidad se recurre en ciertas ocasiones a una señora que hizo algunos estudios de medicina y receta. La botica (muchas veces propiedad de un médico del centro de salud) es otra fuente de diagnóstico y tratamiento, que no cobra consulta.

5.8. Otras prácticas médicas

A pesar de que trabajamos en una localidad eminentemente indígena (Tatahuicapan) y dos con componentes indígenas fuertes (Basconcobe y Ébano), en éstas la práctica de remedios caseros y agentes de salud tradicionales no es consecuencia del rechazo cultural a la medicina institucional. Al contrario, aquéllos casi siempre están relacionados con el costo de la medicina institucional o con la falta de acceso a ésta, en emergencias o en ausencia de referencias. Hay en ocasiones un proceso de normalización del trabajo de las parteras (capacitación por parte de médicos) que ha sido bien recibido por la población, pero en algunos casos éstas ya no existen y los médicos ya no están disponibles para emergencias. Las muertes perinatales son todavía una de las principales fuentes de quejas hacia el sector salud.

5.9. Comentarios finales

En suma, en estas localidades encontramos que los principales problemas por los cuales la población no asiste y no cumple con las recomendaciones de los médicos se deben a la precaria situación económica de los hogares, y a que las consultas originan costos en la clínica y en la compra de medicamentos. Sin embargo, nos sorprende la variabilidad en la cantidad de consultas, en la calidad de la relación entre los médicos y la población y en la dotación y entrega de medicamentos a beneficiarios y no beneficiarios. Parece imperativo mejorar el seguimiento de estos tres problemas por parte del Sector Salud.

En segundo lugar, es evidente que, hasta el momento del estudio, la falta de capacitación a los médicos sobre las reglas y procedimientos del programa no había estorbado al proceso de certificación de corresponsabilidades, pero sí provocó otros problemas: los médicos no parecían estar conscientes de la política de no cobro por revisiones de salud a los beneficiarios. La diferencia que en algunos casos percibimos en el trato a aquellos capaces de contribuir con pagos, con materiales de limpieza o con faenas y los que no podían hacerlo es otro problema que deberá subsanarse para que los beneficiarios de Oportunidades puedan sentir que el programa los beneficia realmente y no lo abandonen. Esto produce diferencias entre hogares (los más pobres en algunos casos reciben menos atención o deben esperar más) y al interior de los hogares (los hombres y los jóvenes reciben menos atención porque normalmente no se les demandan pagos o faenas).

Nuestros resultados nos permiten afirmar que, incluso en los poblados más pobres e indígenas, es posible superar la resistencia al análisis de cáncer cérvico - uterino, siempre y cuando se haga con respeto, se insista en la práctica, se dé difusión a sus beneficios (y a las consecuencias del descuido) y se informe a las mujeres oportunamente de sus resultados. Aunque volveremos a estudiar estos aspectos del examen en las mismas localidades en 2002, cabe recomendar al Sector Salud y al programa Oportunidades, que insistan en este tema en las pláticas a la población, tanto beneficiaria como no beneficiaria, y que analicen las razones por las cuales muchas mujeres no reciben oportunamente sus resultados.

Tal parece que la política de capacitación de parteras no ha tenido continuidad. Dado que no todas las clínicas tienen el instrumental y el personal para atender partos, es imprescindible que se vuelva a emprender, o se amplíe, el programa que capacitó a las parteras. En los dos casos en que se había capacitado a parteras empíricas la población estaba contenta con su trabajo. Si el Sector Salud evalúa que este programa no ha dado resultados satisfactorios, deben estudiarse las razones para esto y diseñar uno que lo supla, dotando a las clínicas de lo necesario para atender partos o capacitando a otras personas para estas tareas. Los problemas perinatales de las mujeres todavía son un factor fundamental en la desconfianza de los usuarios hacia el Sector Salud.

Los enfermos crónicos que conocimos o de los cuales tuvimos noticias en los grupos de enfoque sólo se benefician ocasionalmente de los servicios y los medicamentos del Sector Salud. Creemos que, por una parte, debe reforzarse la provisión de medicamentos apropiados pero que, por otra, conviene que el programa y el Sector Salud colaboren para capacitar a estos enfermos y a sus familias para que mejore su calidad de vida. Es sabido que algunos programas de ejercicio pueden permitir a algunos diabéticos llevar una vida normal y de trabajo. Tal vez puedan hacerse sesiones especiales para ellos como parte de las pláticas o las sesiones requeridas como co - responsabilidades.

Por último, nos parece legítimo que los médicos de las clínicas tengan consultorios privados. Pero en algunos casos ellos han aprovechado la situación para forzar a los usuarios a pagar por servicios que deberían ser provistos en la clínica o en hospitales de segundo nivel del Sector Salud. Creemos que esto justifica una mayor vigilancia por parte de las autoridades del sector.

6. EDUCACIÓN

6.1. Infraestructura y equipo

El panorama de la educación también es complejo, aunque un poco más sencillo de explicar. La infraestructura de las escuelas primarias está deteriorada y el equipo en general es insuficiente. En dos comunidades escasean las sillas y los mesabancos. En general, las construcciones no reciben el adecuado mantenimiento (aun cuando hay entregas de siete mil pesos cada dos años) y no hay materiales básicos para los maestros. No parece haber exceso de demanda en el nivel primario, excepto en Tatahuicapan, en donde se incorporó a casi toda la comunidad al Oportunidades, lo que puede originar un problema de saturación por aumento de la asistencia y de los años de estudio.

En la educación secundaria, sí hay, y se agudizará, la saturación. La principal dificultad es la falta de salones y el abandono de los laboratorios de cómputo, química y mecanografía, que en ocasiones carecen de equipo y han sido transformados en aulas por el aumento de la demanda. Varios directores se quejan de robos en administraciones anteriores. En un caso, por la incorporación al Progreso se creó un grupo adicional en la telesecundaria con becarios, pero en un salón donde no hay televisión. De cualquier manera, los alumnos prefieren las clases tradicionales.

Por último, las preparatorias y escuelas técnicas son las mejor dotadas y en donde encontramos una mayor utilización del equipo disponible. De los tres niveles educativos, éste es el de más rápido crecimiento a escala nacional; sólo en Basconcobe había cierto hacinamiento, por lo que se había convertido un taller en salón de clases. El problema no parece ser urgente en otras preparatorias, pero convendrá prevenirlo, porque no sería ninguna sorpresa que en un par de años haya saturación cuando el programa de becas en este nivel se haya difundido totalmente.

No estudiamos sistemáticamente los jardines de niños. Sólo en una comunidad la primaria ha empezado a exigir este nivel como un requisito de ingreso. Este hecho ha llevado a algunas familias a inscribir a sus hijos en primarias rurales que no lo exigen y que además no cobran cuotas, ya que tienen apoyos especiales del PARE. Por una parte, no nos parece acertado exigir este nivel de estudios porque en general no hay suficientes espacios en los jardines de niños para la demanda que se generaría si se impusiera, pero por otra, convendría ampliarlo porque ayudaría en gran medida a la alta proporción de

mujeres que realizan algún tipo de trabajo remunerado. Por último, la combinación de la provisión generalizada de espacios en los jardines infantiles junto con desayunos escolares sería extremadamente benéfica para los niños y sus familias.

6.2. Asistencia de alumnos y maestros

El carácter semirrural o semiurbano de estas comunidades, así como la variación en su tamaño, produce diferencias en los niveles de asistencia de alumnos y maestros. El absentismo de los maestros es menor en estas localidades que en las rurales estudiadas en 1998-1999 y 2000. Las quejas de los alumnos relacionadas con las ausencias de los maestros no tienen tanto que ver con la frecuencia de éstas (parece que el maestro que más falta está a punto de ser trasladado), sino con que nadie los suple; cuando esto sucede, sólo los ponen a hacer planas de operaciones y, a veces, los mandan a su casa. En Tatahuicapan hay un gran absentismo de estudiantes producido por la migración jornalera familiar a Sinaloa, desde los diez años de edad. Se supone que estudian en Sinaloa, pero los maestros no lo creen: “Regresan, cuando regresan, muy atrasados”. Éste es un problema muy serio, al que habrá que dar seguimiento. En Basconcobe, los maestros dicen no tener más remedio que aceptar que falten los hijos de jornaleros en época de trabajos agrícolas intensos, porque si no “¿quién levantaría la cosecha?”. El trabajo jornalero también produce el alejamiento de la escuela porque los padres salen de sus hogares por meses a otras regiones de Sonora y dejan a los hijos e hijas mayores a cargo de la familia. No obstante, en estas dos comunidades los padres tienen mucho interés en que sus hijos estudien. En cambio, en La Ribera hay un notable fatalismo, y poca atención de los padres en los estudios de los hijos, aunque éstos quieran estudiar. Los padres se los llevan a la milpa muy seguido; una madre insistía en que sólo podía pagar las cuotas de preparatoria de una hija, la otra tendría que trabajar. Probablemente, haya diferencias en la evolución de la asistencia en estas comunidades. En localidades antes estudiadas existen acuerdos para que los alumnos falten, aunque la incorporación al programa ha reducido las ausencias de meses a semanas o días, según la versión de un maestro. Habrá que darle seguimiento a este problema, y evaluar el papel de la agricultura en él.

La principal causa de las ausencias ocasionales de los alumnos, y que el programa Oportunidades puede modificar en un plazo relativamente corto, es la falta de desayuno, de ropa, zapatos y útiles. Muchas madres no mandan a sus hijos a la escuela

cuando no tienen víveres para el desayuno. Los hijos no quieren ir cuando no tienen zapatos o ropa limpia. También habrá que insistir en los desayunos escolares.

6.3. Factores que influyen en la permanencia escolar

La conclusión de las entrevistas con los maestros y los grupos de enfoque es muy clara. El aspecto económico es la razón más importante para no finalizar los estudios. En algunos casos esto se ve con fatalismo y en otros, con frustración, o con empeño y esfuerzos familiares que impresionan.

Enseguida, tenemos la desintegración familiar, tanto por motivos económicos como por la desorganización que produce. Del primer tipo, existen hogares que se empobrecen cuando hay abandono del padre o divorcio; los maestros se quejan de que las familias que se desintegran y reparten a los hijos, dejan de enviarlos a la escuela. Está también el desinterés en la educación de las niñas; el matrimonio a temprana edad; el trabajo doméstico; y la emigración, jornalera e internacional (a una mayor edad). Hay hogares que han tenido problemas económicos y de supervivencia muy serios, que aunque quisieran enviar a sus hijos a la escuela, ya no pueden porque rebasan la edad permitida en primaria. En Basconcobe se mencionaron las obligaciones rituales de los mayo como razón para cortar la carrera educativa, a veces para siempre.

Las cuotas escolares son otro factor que disminuye la asistencia. El financiamiento gubernamental es insuficiente y la cooperación de las familias imprescindible. Hay prácticas que nos parecen incorrectas: las “cuotas por pruebas” deben pagarse por fuerza, si no los alumnos no obtienen calificaciones; esto se descubrió en dos escuelas y en otra, se les baja la calificación a los alumnos que no las cubren. La transparencia en el manejo de las cuotas es muy variable. En los grupos de enfoque, en algunas comunidades, la gente sabía el monto y el destino de las cuotas y rifas, mientras que en otras prevalecían las sospechas: “Pagamos y pagamos y sigue sin haber vidrios (o pizarrones o mesabancos)”. Aquí es fundamental el desempeño de la asociación de padres, que es alentada o desalentada por los maestros; en un caso se repartieron ellos mismos todos los cargos de la asociación.

Un costo adicional es el relativamente novedoso de la seguridad. En la secundaria de Basconcobe, los padres demandan una reja que permita más control de los alumnos y que impida que entren vendedores de droga y pandilleros. El espacio bien cerrado de la secundaria de Bacobampo es un factor que atrae a los padres hacia allá. En otra primaria

la obra de la barda, para cercar por completo el espacio escolar, estaba en proceso. Este costo es una nueva realidad, que se suma a otros para los que deben cooperar las familias.

La disyuntiva educación-trabajo remunerado se maneja de distintas maneras. Mientras que unos padres afirman que sus hijos tendrán que dejar de estudiar para trabajar, otros aseguran que si por alguna razón sus hijos dejan de estudiar, tendrán que apoyar a la familia. En la primera, la familia demanda el ingreso, y en la segunda, prefiere que se eduquen, y no va a permitir que no tengan ninguna actividad. Nos parece que una y otra actitud debe tener consecuencias diferentes. La posibilidad que se rechaza en todos los casos, pero que se observa con alguna frecuencia, es la de los adolescentes ociosos.

Por último, en Hostotipaquillo existe una escuela que desde su fundación fue pensada “para pobres”: los entonces hijos de ejidatarios (ahora no son ellos los más pobres). Aunque hay desventajas de la segregación por nivel económico, esta escuela cuenta con apoyos que facilitan la permanencia de los alumnos, principalmente que no cobra cuotas y no exige uniforme. Por la misma razón, en La Ribera los padres envían a sus hijos a una primaria rural cercana.

6.4. Factores que influyen en el desempeño escolar

Una vez más, en el desempeño es determinante el papel de los factores económicos por varias razones. El ir desayunados produce diferencias fundamentales, según los maestros. El dinero da acceso a libros, materiales y tiempo de estudio. En La Ribera y Ébano, los profesores se quejan de que los niños se emplean por las tardes en la maquila o la parcela, y no tienen tiempo de hacer tareas; además, llegan cansados a clases; incluso, algunos se ausentan desde el viernes para trabajar todo el fin de semana en parcelas lejanas. Tener una persona con ingresos medios y estables también permite que haya otro adulto responsable en la casa que se cerciore de que los niños hacen sus tareas, aunque no les ayude. Por último, está relacionado con una mejor vivienda, donde hay espacios diferenciados para trabajar y descansar.

En el grupo de enfoque de jóvenes indagamos sobre la ayuda que reciben para tareas. La presencia de un pariente con escolaridad es determinante, así como su disponibilidad. La frecuencia de este apoyo es mayor en Basconcobe que en otras comunidades, por la mayor escolaridad de los padres varones, pero disminuye en las

familias de jornaleros, por su pesado horario laboral, al que se suma el tiempo que requieren para su traslado, y por carecer de educación.

La distancia es otro factor. Ésta es crítica en el caso de alumnos de las rancherías y pueblos cercanos, y también al interior de algunas comunidades. En Hostotipaquillo, en un caso la caminata es de media hora; y la poca seguridad en el pueblo ha provocado que los padres se organicen para que uno acompañe siempre a los niños del barrio hasta la escuela y de regreso.

6.5. Relación entre maestros, alumnos y comunidad

En general, coincidimos con los maestros en que ellos son capaces de señalar a los alumnos más pobres y a aquellos que necesitan apoyos especiales. Las becas Sedesol, SEP, y las de algunas fundaciones son una ayuda y ellos participan en la decisión o definen quiénes las reciben. No en todos los casos hay una buena colaboración con las autoridades municipales para aumentar la cantidad de becas y permitirles a los maestros realizar esta selección. Con el pretexto de la entrada del Oportunidades, se han suspendido otros programas de becas en dos localidades. Además, casi todas están condicionadas a un promedio académico, por lo que los mismos maestros señalan que los más pobres con frecuencia no las obtienen.

Por otra parte, nos llamó la atención las quejas presentadas en la mitad de los grupos de enfoque de madres y de jóvenes sobre castigos corporales, que provocan muchos problemas, entre otros una pésima relación entre maestros, alumnos y padres. Consisten en golpes con reglas de fierro, coscorriones que provocan chichones y sangrado y que tardan días en sanar, golpes en la cabeza que hacen vomitar a los niños o golpes en el cuerpo con varas espinosas que desgarran la piel, y otros menos graves. También hay inconformidad con la manera en que los maestros imponen disciplina y marcan diferencias de trato con sus alumnos. Los padres reportaron situaciones similares en menor medida, seguramente por la mayor intimidad que hay entre hijos y madres.

La contrariedad más seria que encontramos fue en Basconcobe. Allí la relación entre los alumnos y los maestros es la mejor del estudio y es la única en donde hay trabajadores sociales que visitan a los alumnos con problemas en sus casas y tratan de resolverlos; sin embargo, la presencia de maestros pederastas en la secundaria local (al parecer ya transferidos según el director, aunque varios alumnos no lo creían) había “vaciado” esa institución (tenía 17 alumnos por salón, con capacidad para atender 30;

cientos de jóvenes prefieren viajar a otro pueblo para cursar la secundaria). Estos maestros condicionan, o lo hacían, las calificaciones a favores sexuales; los jóvenes abundaron sobre ello en el grupo de enfoque. Estos maestros llegaron a propasarse en público en fiestas escolares, a la vista de los padres, según un testimonio directo. Aunado a lo anterior, parece que en esta secundaria hay indisciplina. Es la más descuidada de todas las del estudio.

En Hostotipaquillo fue clara la queja de que los maestros no son muy profesionales, pero están “asegurados” en su puesto, y que los egresados que van a estudiar preparatoria a otras ciudades tienen serios inconvenientes. Hay que resaltar que en las demás comunidades muchos alumnos están conformes con sus maestros y sienten que aprenden mucho.

En múltiples situaciones (grupos de enfoque, estudios de hogar, etcétera) percibimos que los jóvenes se proponen estudiar hasta la preparatoria o la universidad. En otros años, en las comunidades rurales estudiadas se percibía como un sueño inalcanzable, lo que no sucede en estas pequeñas ciudades, tal vez con la excepción de Tatahuicapan y La Ribera. Es posible que haya una mejoría más rápida en estas localidades suburbanas, en términos de mayor grado de escolaridad, que en las rurales.

7. OTROS PROGRAMAS SOCIALES

Lo fundamental de los otros programas sociales es que en cada población tienen alcance y niveles de organización variables. Asimismo, hay una especie de “acumulación de desventajas”. En Basconcobe, el pueblo de mayores ingresos de los estudiados, el conjunto de los programas constituye una ayuda sustancial para los pobres, gracias al nivel de financiamiento y la calidad de su organización. Por ejemplo: en el municipio hay 562 becas Progresá, 199 de la SEP, 62 municipales y 22 de una fundación privada. El enlace sabe con precisión cómo se maneja cada tipo, y hay cierta capacidad de coordinación para que no se dupliquen esfuerzos. En Arteaga, por el contrario, el enlace no está enterado del manejo de los programas (argumenta que algunos han pasado al DIF municipal y ya no se encarga de ellos), pero lo más grave es que ninguno de los hogares entrevistados, ni de los participantes en los grupos de enfoque, ha recibido beneficios o servicios de estos supuestos programas. Estos últimos piensan que se malversan los fondos. La situación en Hostotipaquillo es parecida, con una notable parquedad en los programas y opacidad en su manejo. En esta localidad resulta no sólo irónico sino cruel que, al buscar la permanencia de su partido en la presidencia municipal, ésta haya

ofrecido una gran cantidad de becas. Se seleccionó a los beneficiarios, se procesaron los papeles, y se entregaron a la presidencia. Vinieron las elecciones, ese partido retuvo la presidencia, y se olvidó del asunto.

Dicha “acumulación de desventajas”, que sin duda golpea el bienestar de los hogares, y los hace más vulnerables, resulta paradójica desde el punto de vista del financiamiento al desarrollo social a través del ramo 33, que es proporcional a la pobreza y el grado de marginación de un estado. En un caso, la Constitución del estado otorga el manejo de estos fondos al gobierno estatal, aunque la Cámara de Diputados federal los apruebe para los municipios. Es urgente tomar medidas eficaces para mejorar y coordinar las acciones sociales de éstos, en particular en los estados más pobres.

En Tatahuicapan, el ayuntamiento procedió a la suspensión inmediata de varios programas al incorporarse el Progresista, a pesar de que las autoridades aseguran que éste no benefició a todos los más pobres. Había la intención de que se reactivaran, después de reorganizarlos.

La presencia del Procampo es más importante en Amatlán, Basconcobe y Tatahuicapan que en las demás comunidades. Ya se mencionó que hay una subinscripción en el Procampo en Tatahuicapan por temor a que el gobierno les quite la tierra empadronada; así que cada ejidatario sólo inscribió dos de sus diez hectáreas, lo que reduce su impacto.

Crédito a la Palabra es recibido bien, aunque en él hay aún menos productores que los inscritos en el Procampo. Sin embargo, parece que la recuperación es buena y que la población sabe que los fondos recolectados se destinan a obras sociales.

Alianza para el Campo, en especial los apoyos para ganaderos, opera en Tatahuicapan y Basconcobe, pero no se reporta en los demás, tal vez porque no beneficia a los pequeños productores.

En casi todas las localidades hay becas de Sedesol (que a veces se reportan como de la SEP), y apoyos escolares que incluyen mantenimiento de la escuela (AGE o PARE) y útiles escolares (Conafe). La selección de beneficiarios de las becas Sedesol (en este caso llamadas de Solidaridad) fue criticada por participantes en los grupos de enfoque en Ébano (dijeron que se otorgan por favores políticos).

El DIF municipal y el departamento o dirección de desarrollo social municipal son la segunda fuente de programas sociales, después de la federación. Ya se dijo que su

calidad, la forma de su organización y la transparencia son muy variables, pero son efectivamente importantes. En Amatlán, Basconcobe, Ébano y La Ribera operan bien o muy bien. En estas cuatro, las iniciativas difieren, pero son visibles. En las otras localidades hay problemas, los cuales impidieron que tuviéramos acceso a información precisa. En Amatlán estaba en proceso la creación de tres microempresas con fondos de un programa llamado Jóvenes Emprendedores, que maneja el municipio. Habrá que dar seguimiento a las mismas.

Se reportó Liconsa en tres comunidades. En dos parece no haber problemas. En una, los participantes en el grupo de enfoque afirmaron que se vende más caro que del precio oficial, a siete pesos. En otra, aunque no había dificultades en el momento del estudio, el enlace municipal afirmó que el programa se redujo cuando descubrieron que los que la recibían la usaban sobre todo para elaborar paletas heladas y otros productos para vender.

8. LA INCORPORACIÓN AL PROGRESA

Ya se detalló, en un primer reporte de los hallazgos de nuestra evaluación, cuáles fueron los pasos que se siguieron y los problemas de la incorporación de estas localidades en 2001. Aquí se presenta sólo un resumen, en el mismo orden en que se dio este proceso.¹¹

Antes de la incorporación, cuando algunas autoridades y líderes locales supieron que el programa incorporaría a Basconcobe, algunos líderes comenzaron a hacer sus propios padrones y les cobraron a estas familias para “viajes para hacer trámites” a México. Algunas de éstas incluso ya no respondieron la encuesta, pero otras sí. Cuando se dieron cuenta del fraude, hubo un gran descontento; sin embargo, no se actuó en contra de esos líderes.

En cuanto a la recepción anticipada del mapa de la ciudad, con las AGEB pobres señaladas, y la corrección del mismo por parte de las autoridades locales: en Amatlán, el enlace informó que sólo le solicitaron que indicara dónde estaban las calles en el mapa; no le pidieron que los acompañara ni él se los ofreció. En La Ribera, la corrección del mapa se hizo cuando llegó la brigada de entrevistadores, y “no les permitieron” nada más a las autoridades locales. En las otras, en general, sí se recibió y se corrigió con

¹¹ Esta relación se basa en la información provista por el municipio, en recorridos por la población, y en opiniones de los estudios de caso y grupos de enfoque.

anticipación el mapa. En Amatlán y Arteaga, las brigadas favorecieron el centro de la ciudad, y en Basconcobe se limitaron a trabajar en la periferia, a pesar de que el municipio había marcado también otras zonas para entrevista.

En términos de la calidad y la intensidad del proceso de selección, Tatahuicapan fue excepcional, porque el enlace revisó las áreas seleccionadas y logró que la brigada extendiera su estancia. Después de su partida, al hacer otra revisión y empezar a recibir quejas de no entrevista, consiguió presupuesto y habló con el delegado estatal de la Sedesol para que la brigada regresara y aplicara la encuesta en las zonas y a las familias que en su opinión habían sido dejadas de lado. Es también la única localidad en donde las personas no entrevistadas pudieron asistir a la presidencia municipal a llenar el formato respectivo. Por último, hubo una cantidad considerable (más de cien hogares) que fueron seleccionados pero que no recogieron los avisos de incorporación a tiempo, debido a que una organización campesina les pidió que lo rechazaran. Según el enlace, había conseguido darles una segunda oportunidad a estas familias en diciembre de 2001. Como consecuencia de todo lo anterior, Tatahuicapan es el poblado donde se incorporaron más hogares: 1 300 de 1 700.

En las demás poblaciones, el principal inconveniente fue que no se entrevistó a la mayoría de los hogares pobres, es decir, el levantamiento de la encuesta fue demasiado limitado. Por lo anterior, a nuestro juicio el principal problema de la selección fue el de los errores de exclusión causados por la no entrevista. Los tipos de excluidos son: 1) pobres habitantes de la “zona equivocada”; 2) los (y las) que se encontraban en su empleo en el momento de la entrevista, porque por lo general no regresaron los entrevistadores. Estos son más frecuentemente hogares encabezados por mujeres; 3) los que tienen dificultades con sus vecinos, quienes declararon que eran ricos o que se habían ido a Estados Unidos; 4) los hogares de la tercera edad sin menores dependientes; 5) sobre todo en Ébano y en algunos casos en Arteaga y La Ribera, hogares “venidos a menos”, que en el pasado tuvieron un buen empleo o construyeron una buena casa con ahorros de Estados Unidos, pero que al ser entrevistados tenían bajos ingresos. En Tatahuicapan se excluyó más o menos de modo sistemático a los hogares establecidos en la parte trasera de algunos solares ubicados frente a casas bien construidas.

Por el contrario, gran parte de los errores se explican por mentiras o por malas apreciaciones de los vecinos. Hubo quienes mintieron sobre sus empleos y sus ingresos, y se menciona especialmente a grandes ganaderos y a personas que tienen algún predio

invadido, además de una casa o rancho, pero prepararon bien la entrevista y simularon ante los encuestadores al recibirlos en una construcción pobre. La queja más común es la inclusión de maestros. Logramos platicar con dos de éstos: una maestra titulada que afirmó nunca haber ejercido, de bajos ingresos, y la otra una maestra sin pareja, con un gran número de hijos y sus padres viviendo en su casa.¹²

De todas maneras, la marcada subcobertura produjo grandes disgustos. En Basconcobe, los excluidos y los defraudados por los líderes se presentaron en la asamblea de incorporación, en la que hubo gritos y quejas, y tuvieron que ser sacados casi a fuerzas.

Hubo una cierta proporción de autoexcluidos. Unos, porque sintieron que no necesitaban el apoyo. Ya se mencionó a los partidarios de la organización campesina en Tatahuicapan. Otro, porque el marido consideró que era “más trabajo”. Seguramente, otros no se enteraron a tiempo de la llegada de los avisos de incorporación.

En 2002 se abrió otro proceso de selección con un nuevo método. Las principales deficiencias del efectuado en 2001 deberán haber sido corregidas.

Amatlán resultó una excepción; ahí nadie había sido notificado de la asamblea de incorporación y la lista de beneficiarios no era conocida por nadie. Este retraso ya debe haber sido corregido.

El nombramiento de promotoras o vocales de salud y educación había sido llevado a cabo en todas las demás localidades. En general, el proceso fue el correcto: se eligió a personas con alguna experiencia en salud, o a otras comprometidas con la comunidad. Los médicos, maestros y en un caso la coordinadora estatal del Progreso habían ejercido cierta influencia, pero no observamos quejas en el sentido de que las electas tuvieran algún sesgo partidario especial. Sólo en un caso las beneficiarias escogieron a una persona muy apreciada en la comunidad, pero que tiene un conflicto serio con la presidencia (Hostotipaquillo). Desde luego, hubo excepciones, y la falta de información precisa sobre sus obligaciones en el momento de su elección provocó que muchas fueran seleccionadas sin saber lo que eso implicaba. La primera tarea que se les encomendó es

¹² Desde luego, también es posible que se haya mentado a nuestros investigadores, aunque éstos permanecieron más tiempo en la comunidad y la conocieron mejor.

la realización de un censo de “sus” hogares beneficiarios, utilizado por las clínicas para organizar sus citas y diagnosticar a los niños desnutridos, bebés y madres lactantes, para planear los montos y tipos de suplemento alimenticio. Dos vocales de salud, que se sentían engañadas, no habían hecho el censo y pensaban renunciar.

Por otra parte, una vez que se ha incorporado a la comunidad, el enlace y los responsables de los servicios deben ser notificados y capacitados. Este proceso falló. No se sostuvieron reuniones de capacitación con estos responsables. Una buena parte de los mismos ya conocía el Progresá porque daba servicios a beneficiarios rurales, y el problema fue menor. Pero encontramos una preparatoria y una clínica sin ninguna experiencia en el programa y que conocieron sus obligaciones a través de preguntas a otras personas. Además, consiguieron prestado el manual “Taller de capacitación Progresá”.

Por último, los incorporados deben empezar a asistir a sus citas y a cumplir con la asistencia a la escuela. El registro de asistencia escolar, con algunos problemas, sobre todo en Tatahuicapan por la gran cantidad de incluidos, se empezó a llevar correctamente, aunque en otras localidades se había atrasado la entrega de las formas E1 y E2 (tómese en cuenta que el proceso de incorporación coincidió con nuestro estudio en varias comunidades). La única irregularidad que cabe anotar es que en Basconcobe ya se cobraba las revisiones a la población Progresá (rural), y que al parecer se iba a hacer con los demás. En Arteaga, se discutía si tendrían que pagar por dichas revisiones. Sería un error grave hacerlo. Dichos cobros claramente discriminan a los hogares con niños pequeños, en su fase de expansión, que es la de mayores problemas económicos, y provocarían deserción del programa.¹³ Habrá que ver si esta práctica se revisó.

9. CONCLUSIONES

Los hogares de este estudio no tienen muchos recursos ni opciones de transformarlos en activos. Su principal limitación está en la estructura de oportunidades en la que están insertos. La agricultura es una actividad que absorbe una buena parte de su trabajo, pero con resultados poco alentadores (excepto en Basconcobe). El mercado laboral local no agrícola es poco diversificado, de bajos ingresos y, en general, ofrece ocupaciones de

¹³ La frecuencia de las revisiones es mucho más alta para las mujeres embarazadas, los niños menores de dos años y los niños desnutridos. Cobrarles equivale a reducir la transferencia de quienes más lo necesitan.

tiempo parcial, irregulares o estacionales. En este contexto, *el empleo estable de los varones* es la ausencia más importante, si comparamos estas ciudades con las de mayor escala. La migración a Estados Unidos y, en segundo término, a otras regiones del país parece ofrecer la única alternativa real de mejores ingresos, aunque ambas, la interna y la internacional, encierran riesgos importantes.

En cuanto a recursos propios, aunque la escolaridad y la vulnerabilidad de los hogares pueden mejorar perceptiblemente, sería necesario emprender acciones que mejoren los servicios de los hogares y la calidad de la vivienda. El bajo capital humano es una carencia clara (una vez más, excepto en Basconcobe),¹⁴ pero, en las condiciones actuales del mercado laboral, su mejoría deberá conducir a la emigración, salvo que aumente la demanda local de fuerza de trabajo. En este sentido, es muy posible que el programa Oportunidades en estas ciudades tenga a mediano plazo un impacto similar al de las áreas rurales, porque faltan alternativas de empleo.

Una faceta adicional del capital humano es el factor salud. Según los médicos, la desnutrición es baja y ésta es una diferencia considerable respecto de las comunidades rurales marginales. Pero hay una cantidad notable de enfermos crónicos total o parcialmente inhabilitados. Una aportación de Oportunidades sin duda residirá en reducir la carga que implican para sus hogares, con mejor atención médica y provisiones de medicamentos adecuadas.

En el estudio de 2002 será necesario evaluar el impacto del Oportunidades sobre los hogares seleccionados, y conocer lo sucedido con los que no lo fueron (su incorporación o no a través del sistema de módulos y el desempeño de su economía, su salud y su educación). Planteamos como hipótesis, que la mejoría entre los beneficiarios será palpable. Al mismo tiempo, el diseño de nuestro trabajo nos permitirá dar seguimiento a la relación de todos estos hogares con los servicios de salud y educación, con sus gobiernos locales, y la calidad de su vivienda y servicios urbanos.

Por último, los componentes que hasta hoy ha aplicado el programa, en ausencia de otros, implican un mayor riesgo de deserción para los hogares más pobres. En este difícil contexto, deben explorarse sistemáticamente las vías de colaboración con los

¹⁴ Cabe advertir que la comparación no es del todo precisa, ya que los jefes de familia de Basconcobe son más jóvenes que los entrevistados en otras localidades y, por lo tanto, pertenecen a una cohorte que en general tiene más escolaridad. Creemos que de todas maneras, a edades iguales, el nivel educativo de esta localidad es superior al de las demás.

gobiernos municipales que demuestren eficiencia y transparencia en sus programas sociales, para coordinar acciones y reforzar los beneficios de los hogares más pobres, y para el desarrollo de actividades productivas apropiadas a las localidades que generen multiplicadores regionales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Adrián, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín (1996) *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México: Conaculta/El Colegio de México/UNAM.
- ANDERSON, Michael, Frank Bechhofer y Jonathan Gershuny (eds.) (1994) *The social and political economy of the household*. Nueva York: Oxford University.
- APPENDINI, Kirsten (1998) "Changing Agrarian Institutions: Interpreting the Contradictions", en Wayne Cornelius y David Myhre (comps.). *The Transformation of Rural Mexico*. La Jolla: Center for US-Mexican Studies, UCSD, 25 – 37.
- AUYERO, Javier (2000) "The Hyper -Shantytown: Neo-Liberal Violence(s) in the Argentine Slum", *Ethnography*, 1 (1).
- BALÁN, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1973) *Men in a developing society; geographic and social mobility in Monterrey, Mexico*. Austin: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies.
- BENERÍA, Lourdes (1992) "The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household", en L. Benería y S. Feldman (comps.) *Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work*. Boulder: Westview Press Inc.
- BENERÍA, Lourdes y Martha Roldán (1987) *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago: University of Chicago Press.
- BEY, Marguerite (coord.) (1998) *Politiques néo-libérales et acteurs ruraux au Mexique* Centre d'études comparatives sur le développement. París: IEDES/Université de Paris I /L'Harmattan.
- BUVINIC, Mayra y J. Bruce (1998) "Prefacio", en Beatriz Schmukler (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación*. Population Research Center.
- CHANT, Sylvia (1996) *Gender, Urban Development and Housing*. Nueva York: United Nations Development Program, Publication Series for Habitat II, volumen 2.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1980) *Herederos de promesas: agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ediciones de la Casa Chata.
- DE LA PEÑA, Guillermo *et al.* (1977) *Ensayos sobre el sur de Jalisco*. México: CISINAH-Cuadernos de la Casa Chata, núm. 4.
- DINERMAN, Ina (1974) *Los tarascos. Campesinos y artesanos de Michoacán*. México: SEP, col. Sepsetentas.
- ESCOBAR, Agustín y Mercedes González de la Rocha (1995) "Crisis, restructuring and urban poverty in Mexico", *Environment and Urbanization*, 7 (1).

- ESCOBAR, Agustín (2000) "El Progreso y el bienestar de las familias: los hallazgos" en Progreso (Comp.) *Bienestar para las familias pobres Tomo VIII Impacto a nivel comunitario*. México D.F.: Compilador.
- ESQUITÍN, Miriam (s.f.) "Uso y significado del dinero de Procampo: Chirimoya la vieja, Guanajuato", tesis en proceso.
- FEDER, Ernest (1972) *Violencia y despojo del campesino: el latifundismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo (ed.) (1987) *Atlas de la Ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal/El Colegio de México.
- _____ (coord.) (1995) *Atlas de Monterrey*. México: El Colegio de México/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ, página web del estado de San Luis Potosí.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ (1998) *Enciclopedia municipal veracruzana*, 1ª edición, tomo Tatahuicapan.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (2001) "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources?: The erosion of a survival model", *Latin American Perspectives*, núm. 119, vol. 28 (4), pp. 72-100.
- _____ (2000) *Private adjustments. Household responses to the erosion of work*. Nueva York: UNDP.
- _____ (1999) "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana", en Rocío Enríquez (coord.), *Hogar, pobreza y bienestar en México*, Guadalajara: ITESO.
- _____ (1994) *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*. Oxford: Basil Blackwell.
- _____ (1984) "Domestic organization and reproduction of low income households: the case of Guadalajara, México", tesis de doctorado. Londres: Faculty of Economic and Social Studies, University of Manchester.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes y Alejandro Grinspun (2001) "Private Adjustments: Households, crisis and work", en *Choices for the Poor: Lessons from National Poverty Strategies*. Nueva York: United Nations Development Programme.
- GORDILLO DE ANDA, Gustavo, Alain de Janvry y Elisabeth Sadoulet (1999) *La segunda reforma agraria de México: respuestas de familias y comunidades, 1990-1994*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- GRINDLE, Merilee Serrill (1991) "The Response to Austerity: Political and Economic Strategies of Mexico's Rural Poor", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (comps.). *Social Responses to Mexico's Economic Crisis*. La Jolla: Center for US-Mexican Studies, UCSD.

- GUTMANN, Matthew C. (1996) *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- HERRERA, Javier (2000) "Ajustement et mobilité économique à Lima", *Problèmes d'Amérique Latine*, jul-sept.
- ISZAEVICH, Abraham (1973) *Modernización de una comunidad oaxaqueña del valle*. México: Secretaría de Educación Pública.
- _____ (1988) "Migración campesina en el valle de Oaxaca." Pp. 187-200 en G. López Castro y S. Pardo (Comps.), *Migración en el Occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- KAZTMAN, Rubén (1999) *Activos y estructuras de oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/PNUD-Uruguay/CEPAL-Oficina de Montevideo.
- LOMNITZ, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- MARROQUÍN, Alejandro (1954) *Tlaxiaco, una ciudad mercado*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- MORGAN, David L., Richard A. Krueger y Jean A. King (comps.) (1997) *The Focus Group Kit*, vols. 1-6. Thousand Oaks: Sage.
- MOSER, Caroline (1996) *Confronting Crisis. A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Urban Communities*. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series, núm. 8. Washington: The World Bank.
- MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.) (1977) *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/IIS, UNAM.
- MYHRE, David (1998) "The Achilles' Heel of the Reforms: The Rural Finance Sector", en Wayne Cornelius y David Myhre (comps.). *The Transformation of Rural Mexico*. La Jolla: Center for US-Mexican Studies, UCSD, 39-67.
- PARÉ, Luisa y Emilia Velásquez (s.f.) *Gestión de recursos naturales y opciones agroecológicas para la sierra de Santa Marta, Veracruz*. México: UNAM.
- REDFIELD, Robert (1950) *A Village that Chose Progress*. Chicago: University of Chicago Press.
- REDFIELD, Robert y Alfonso Villa Rojas (1934) *Chan Kom, A Maya Village*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- ROBERTS, Bryan R. (1995) *The Making of Citizens. Cities of Peasants Revisited*. Londres: Arnold.
- _____ (1978) *Cities of Peasants*. Londres: Edward Arnold.
- SAFA, Helen (1995) *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- TAVARES SOARES, Laura (1999) "Política social y pobreza. Brasil en el contexto latinoamericano", en Martha Schteingart. *Políticas sociales para los pobres en América Latina*. México: Miguel Ángel Porrúa, Las Ciencias Sociales.

- TORRADO, Susana (1995) "Vivir apurado para morirse joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza", *Sociedad*, 7, octubre.
- VERDUZCO, Gustavo (1984) "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", *Relaciones*, núm.17, vol. 5, invierno, pp. 9-40.
- WARMAN, Arturo (2001) *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.